

ANALECTA MALACITANA

REVISTA DE LA SECCIÓN DE FILOLOGÍA
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
XXXVII, 1-2 (2014)

ÍNDICE

ARTÍCULOS

PEDRO AULLÓN DE HARO, <i>La recepción de la obra de Menéndez Pelayo y la creación de la 'Historia de las ideas'</i>	7
MARÍA JOSÉ ALONSO VELOSO, <i>Escritura y transmisión de Providencia de Dios de Quevedo</i>	39
JUAN J. MARTÍNEZ GARCÍA, <i>La geografía burlesca de Góngora (I). Loci vivenciales y no vivenciales en la letrilla VII</i>	83
EVA LLERGO OJALVO, <i>La monja/beata como personaje teatral en los villancicos paralitúrgicos</i>	133
ISABEL COLÓN CALDERÓN, <i>Jardines y huertas en la novela corta del XVII</i>	155
SARA G. MENDOZA, <i>Rafael Guillén bajo la sombra del 50</i>	181

NOTAS

JOAN GÓMEZ PALLARÈS/ÒSCAR DE LA CRUZ PALMA, <i>Mart. VII 19: una cita erudita</i>	211
LUCAS A. MARCHANTE-ARAGÓN, <i>Ana Félix «más desdichada en sus sucesos que en su nombre». (In)justicia e imperio en el tratamiento de los moriscos en Don Quijote II</i>	217
ALBERTO RODRÍGUEZ DE RAMOS, <i>La biografía de María de Zayas. Una revisión y algunos hallazgos</i>	237
RUBÉN ROJAS YEDRA, <i>El problema del seductor a propósito de Don Juan de Torrente Ballester</i>	255

BIBLIOTECA

<i>La teoría de la comedia sentimental en el tratado Pro Comoedia Commovente de Christian Fürchtegott Gellert</i> (ordenado y dispuesto para la imprenta por Miguel Ángel Sánchez Alonso).....	277
<i>Seis poemas latinos autógrafos e inéditos del humanista Bartolomé Martínez, hallados en la abadía del Sacromonte de Granada</i> (ordenado y dispuesto para la imprenta por Jesús M. Morata Ruiz).....	295

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

JOSÉ POLO, <i>Notas de carácter metodológico, bibliográfico, ortotipográfico y de técnica del trabajo científico alrededor de dos importantes obras «lingüístico-discursivas» en el entorno de Coseriu (y 3)</i>	331
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

RECENSIONES [págs. 393-440]

- WILLIAM B. STANFORD, *El tema de Ulises*, ed. de Alfonso Silván y traducción de B. Afton Beattie y Alfonso Silván (José Manuel García Lamas)
- LUCIA SAUDELLI, *Eraclito ad Alessandria. Studi e ricerche intorno alla testimonianza di Filone* (Tiziano Fabrizio Ottobri)
- ROSARIO LÓPEZ GREGORIS & LUIS UNCETA GÓMEZ (eds.), *Ideas de mujer: Facetas de lo femenino en la Antigüedad* (José Luis Jiménez Muñoz)
- ISAAC DONOSO JIMÉNEZ (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy* (José Luis Calvo Landau)
- MARÍA DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ Y RAÚL MANCHÓN GÓMEZ (coords.), *El maestro Juan de Ávila (1500?-1569), un exponente del humanismo reformista* (Francisco Javier Cruz Lendínez)
- ANTONIO CORTIJO OCAÑA, *La porfía: identidad personal y nacional de Lope de Vega* (Enric Mallorquí-Ruscalleda)
- AMPARO QUILES FAZ, *Mujer, voto y libertad: textos periodísticos de Isabel Oyarzábal Smith* (Amina El Founti Zizaoui)
- DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN, *Éxito* (Marta Rojano Simón)
- JULIO CORTÁZAR, *Clases de literatura* (ed. de Carlos Álvarez Garriga); *Cortázar de la a a la z* (ed. de Aurora Bernárdez y Carlos Álvarez Garriga) (Anuchka Ramos Ruiz)
- CRISTÓBAL MACÍAS VILLALOBOS Y GUADALUPE FERNÁNDEZ ARIZA (eds.), *Eros y el Poder en la Literatura Hispanoamericana del siglo XX* (Aurora Caracuel Barrientos/Nerea López Carrasco)
- ARNDT LAINCK, *Las figuras del mal en 2666 de Roberto Bolaño* (Eva Díaz Muñoz)
- MARIO VARGAS LLOSA, *El héroe discreto* (Antonio Manuel Luque Laguna)
- PIERO VALERIANO BOLZANO, *Jeroglíficos*, prólogo general y libros I-V, introducción, edición crítica, traducción e índices de Francisco José Talavera Esteso (Míriam Carrillo Rodríguez)
- MARÍA DE LAS NIEVES MUÑIZ MUÑIZ, *L'immagine riflessa. Percezione nazionale e trame intertestuali fra Italia e Spagna* (Davide Mombelli)
- JOSÉ MANUEL LOSADA GOYA Y ANTONELLA LIPSCOMB (eds.), *Mito e interdisciplinariedad. Los mitos antiguos, medievales y modernos en la Literatura y las Artes Contemporáneas* (Patricia Fernández Martín)
- MANUEL MILÁ Y FONTANALS, *Principios de Estética o Teoría de lo Bello*, ed. de Pedro Aullón de Haro (Jaime Caralt)
- ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS, *El concepto de sujeto literario y otros ensayos críticos* (José Ignacio Fernández Dougnac)
- ANXO ABUÍN GONZÁLEZ, *El teatro en el cine* (Verónica Rueda Rueda)
- RAÚL SANZ BURGOS, JULIÁN SAUQUILLO GONZÁLEZ Y FRANCISCO SERRA GIMÉNEZ, *Nietzsche: modernidad y política* (José Luis Calvo Landau)

RESÚMENES PARA REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS [págs. 441-450]

NORMAS DE EDICIÓN [págs. 451-457]

REFERENCIAS DE CALIDAD E ÍNDICES DE IMPACTO [pág. 459-460]

REVISTAS DE INTERCAMBIO [www.anmal.uma.es]

ESCRITURA Y TRANSMISIÓN DE *PROVIDENCIA DE DIOS* DE QUEVEDO

MARÍA JOSÉ ALONSO VELOSO
Universidad de Santiago de Compostela

La obra de Francisco de Quevedo que conocemos con el nombre abreviado de *Providencia de Dios*, escrita en lo sustancial durante su prisión en San Marcos de León y en los últimos años de su vida, encierra algunas incógnitas aún no debidamente resueltas, pese a la ocasional atención crítica que se ha prestado al tratado religioso. Su complejidad resulta pareja a la de buena parte de la producción quevediana en prosa, en la que proliferan los casos de reescrituras y fases de redacción diversas, obritas exentas que se integran en un proyecto literario más amplio, originales extraviados, impresos alejados de la voluntad de su autor o manipulaciones de editores antiguos y modernos.

El título, la fecha de redacción, la exacta delimitación de su texto y estructura, así como las relaciones entre los testimonios de la historia de su transmisión textual, particularmente en lo que atañe al valor que debe concederse al manuscrito autógrafo conservado, son algunos de los aspectos aún necesitados de aclaración. La oscuridad que se cierne sobre ellos guarda estrecha relación con la dispersión de los papeles de Quevedo tras su muerte y con las circunstancias de su encarcelamiento en 1639, cuando le fueron requisados sus papeles, según denunciaron el propio autor (en cartas de su *Epistolario*, memoriales o el prólogo de la *Primera parte de la vida de Marco Bruto*¹, por ejemplo) y

¹ F. de Quevedo, *Primera parte de la vida de Marco Bruto* (ed. de M^a J. Alonso Veloso), en *Obras completas en prosa* (dir. de A. Rey), v, Castalia, Madrid, 2012, 641-984, págs. 721-722.

también su primer biógrafo, Pablo Antonio de Tarsia². Este último menciona de hecho un «Tratado de la inmortalidad del Alma, que, habiéndole visto y alabado el padre Juan Antonio Velázquez [...] queda todavía inmortal después de perdido»³. A los problemas antedichos se añade la concurrencia del proceso de escritura y la posible culminación de varios textos de tema religioso, y coincidentes en motivos como la providencia divina o la figura de Job, durante los años de su última prisión en San Marcos de León.

El propósito de este artículo es contribuir a un mejor conocimiento de las mencionadas facetas de la obra, a partir del estudio prioritario y exhaustivo de sus fuentes textuales, en combinación con la información biobibliográfica transmitida por el epistolario de Quevedo, sus biógrafos y editores. El análisis conjunto de tales datos —que pueden resultar imprecisos considerados aisladamente— obliga a matizar, o incluso contradice abiertamente, algunos lugares comunes reiterados en las aproximaciones críticas que se han realizado sobre la obra, desde las ediciones del siglo XVIII hasta las de Fernández-Guerra, Astrana o Buendía, ya en los siglos XIX y XX.

1. Un breve estado de la cuestión

Un rápido repaso de las aportaciones críticas sobre esta obra evidencia la complejidad del problema, que abarca al menos tres vertientes controvertidas: la hipotética división de la obra en partes, el título atribuible al texto literario y su fecha de composición. Fernández-Guerra⁴ se refirió a uno de los aspectos más dudosos: la estructura de la obra⁵.

² P. A. de Tarsia, *Vida de don Francisco de Quevedo Villegas, Caballero del Orden de Santiago, Secretario de su Majestad y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad* (facsimil de la edición de Madrid, 1663), reproducción de M. Prieto Santiago, prólogo de F. B. Pedraza Jiménez, Ara Iovis, Aranjuez, 1988, pág. 44.

³ Tarsia (*loc. cit.*, pág. 43) aclara, antes de la relación de originales perdidos, que Quevedo «dejó de su letra una memoria de los libros y papeles que le habían ocultado; y aunque después de su muerte se hayan hecho por su sobrino y heredero muchas diligencias y con censuras eclesiásticas de dos paulinas para cobrarlos, quedan todavía sepultados, sin haber traza de sacarlos. Y por que, si acaso con el tiempo salieren debajo de otro nombre, sepa la posteridad a quién ha de deber el aplauso, no escusaré el referirlos aquí». De la noticia se hizo eco, en el siglo siguiente, Nicolas Antonio, quien cita en su *Bibliotheca Hispana Nova* (I, 1783, pág. 463) el «Tratado de la Inmortalidad del Anima» en penúltimo lugar de su índice de obras perdidas de Quevedo, precedido del siguiente comentario: «Deperditorum vero manu ipse propria annotatam reliquit feriem, quae non ignorari ad fam am eius pertinet, neve alieno sub nomine adoptivos olim fortiri facile parentes possint».

⁴ A. Fernández-Guerra y Orbe (ed.), *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas*, I, BAE 23 y 48, Madrid, Atlas, 1946, pág. LXXXVI, 2 vols. (II: 1951).

⁵ Las explicaciones incluidas en su «Catálogo» atañen a la referencia nº 93 (*Providencia de Dios*).

[...] esta excelente obra consta de tres partes: 1ª Tratado de la inmortalidad del alma (1641-1700). Tarsia lo citó así en la pág. 44, entre los discursos perdidos; pero en el manuscrito original que autógrafo se conserva, con las enmiendas hechas por Quevedo a estímulo del obispo de León, don Bartolomé Santos de Risoba, tan solo se halla el título precedente. 2ª La incomprehensible disposición de Dios en las felicidades y sucesos prósperos y adversos que los del mundo llaman bienes de fortuna. 3ª La constancia y paciencia del santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones. El doctor Juan Pérez de Montalbán anuncia en su *Para todos* (1633) este opúsculo con el nombre de *Themanites redivivus in Job*.

Pese a su mención de las «tres partes», su edición contiene sólo las dos primeras, por entender que la otra constituye un tratado independiente. Debe notarse también que su útil referencia a las cartas del obispo de León, fuente imprescindible de noticias sobre el proceso de la escritura quevediana como se comentará más adelante, induce a confusión: el cotejo de las sugerencias del religioso desvela que atañen a la llamada «segunda parte» y no a la «primera» conservada en el autógrafo. Un poco más adelante comentaba, sobre la *princeps* de *Providencia*, que «el libro se reduce al primer tratado únicamente, pero desconociendo que no era toda la obra» (nº 111, pág. CII). Insistía, por tanto, en el supuesto carácter fragmentario del texto autógrafo y la primera edición, un aspecto comentado también por Jauralde⁶: «Se conserva autógrafo —aunque incompleto— en la BN».

Las ediciones siguientes son deudoras de las decisiones de Fernández-Guerra y determinan la consolidación crítica de *Providencia de Dios* como obra religiosa estructurada en dos partes. Astrana⁷ sigue el manuscrito autógrafo, pero completa la parte ajena al mismo con otros testimonios: «el Ms. de la Biblioteca Nacional, H-43 y las ediciones de 1713 (donde se publicó por vez primera), 1720 y 1794». Buendía⁸, tras recordar que fue escrita «en los duros y meditativos días del encierro forzoso en la prisión de San Marcos de León» y fecharla en 1641, enumera las ediciones del siglo XVIII para concluir que en la segunda, de 1713, «se alteró el título, añadiéndose como última parte del libro el que se hallaba inédito de *Constancia y paciencia del Santo Job* y se ideó un título particular para cada una de las partes en que se decidió dividirlo». El impersonal «se decidió» delata una intervención «caprichosa», ajena a Quevedo.

⁶ P. Jauralde Pou, «Ensayo de un catálogo de las obras de Quevedo», en *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Castalia, Madrid, 1999, 927-997, pág. 986.

⁷ L. Astrana Marín (ed.), *Francisco de Quevedo, Obras completas en prosa*, Aguilar, Madrid, 1945, pág. 1237, n. 1.

⁸ F. Buendía (ed.), *Francisco de Quevedo, Obras completas. Obras en prosa*, Aguilar, Madrid, 1961, pág. 1387, n. 1.

La advertencia de Buendía sobre la manipulación del título nos traslada al segundo de los problemas dignos de atención, ya mencionado por Fernández-Guerra⁹, quien defendía la fiabilidad del que portaba el autógrafo:

Tal es el verdadero título que puso Quevedo a este admirable libro, y tal el epígrafe con que la primera mitad del gran fragmento que a nosotros ha llegado se publicó en Zaragoza en 1700 [...]. Lo demás era entonces desconocido, y no salió a luz hasta el año de 1713 [...] imposible parece que los libreros hubieran tenido a mano, según afirman en la *Advertencia previa*, los papeles originales de Quevedo: con tan poco respeto y desaliño lo dieron a la estampa. Desde luego hízose alteración en el título, para que no se pareciese al de la impresión incompleta de Zaragoza; se añadió como última parte del libro el inédito de Job, que nuestro polígrafo tenía ya bosquejado en 1633; y se atavió con su rótulo particular cada una de las tres en que se les antojó dividirlo.

Una expresión como «la primera mitad del gran fragmento», contradicha por la rotunda integridad del autógrafo y la *princeps*, podría haber distorsionado la recepción de la obra, reducida así a la condición de mero vestigio del todo del que habría formado parte. Las dudas de Fernández-Guerra sobre el original del que habría partido la segunda edición, tanto como las evidencias sobre la manipulación practicada en sus títulos y estructura, resultan cruciales, a mi juicio, para explicar los aspectos más oscuros de la transmisión de la obra quevediana. Tal vez una mayor atención a las mismas habría evitado la consolidación de posibles innovaciones que se han mantenido incluso hasta el momento actual¹⁰.

Otros críticos se fijaron en el problema de la fecha de escritura de la obra. Quevedo parece mencionarla en *Doctrina estoica* (1635): «Acúsanle de que negó la providencia divina. Yo trato este punto en mi libro que intitulo *Historia teológica política de la divina providencia*» (pág. 677)¹¹. Tal dato, junto con la evidencia de la dedicatoria al padre Mauricio de Attodo fechada el 11 de diciembre de 1641, llevó a Jauralde (pág. 788)¹² a afirmar que «la obra se gestaba, por tanto, y como muy tarde, hacia 1635. Quevedo la recupera ahora [...]». La obra

⁹ A. Fernández-Guerra y Orbe, *op. cit.*, II, pág. 165, n. a.

¹⁰ También S. Fernández Mosquera, sin propósito de detenerse en el problema y sobre otra obra compleja en la bibliografía quevediana, *La constancia y paciencia del santo Job*, vinculada editorialmente a *Providencia de Dios*, enfatizó la difícil delimitación del tratado: «Quevedo tenía papeles, materiales, un tanto indefinidos, pero ya bastante avanzados e incluso conocidos y de los que habla anunciándolos en los paratextos de *La cuna* y, llegado el momento de la paz de la prisión, los reordena y reescribe resolviéndolos en dos obras *La constancia y paciencia* y *Providencia*, de ahí su gestación confusa y una publicación también compleja» («La hora de la reescritura en Quevedo», *Criticón*, 79, 2000, 65-86, pág. 72).

¹¹ F. de Quevedo, *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica. Defiéndose Epicuro de las calumnias vulgares*, en *Obras completas en prosa* (edición de F. Rodríguez-Gallego y dirección de A. Rey), IV, 2, Castalia, Madrid, 2010, págs. 565-712.

¹² P. Jauralde Pou, *op. cit.*

primero se dedica —finales de 1641— y luego se va escribiendo y enviando a sus corresponsales».

Ettinghausen abordó la datación de la obra, aún no «satisfactoriamente fijada» (pág. 170)¹³, en un estudio donde reflexiona también sobre el título y delimita los principales problemas del texto literario. En él hace notar la aparente discrepancia entre la fecha de 1641 reflejada en la dedicatoria y la fecha posterior, de 1642, en la que Quevedo parece estar aún redactando su tratado, a juzgar por la información extraída de su epistolario¹⁴. Acudiendo al análisis de las cartas intercambiadas con el obispo de León, ya apuntado por Fernández-Guerra, concluye de modo convincente que «la obra en que trabajaba Quevedo en el otoño de 1642 era [...] el ‘tratado *De la divina Providencia*’, o sea la segunda parte de la *Providencia de Dios*» (pág. 172)¹⁵. Menos concluyentes resultan tal vez sus sugerencias acerca de la existencia de dos partes de un único tratado, en relación con el problema del título. En su opinión, el autor habría considerado «a las dos como formando una sola [...] por el hecho de que en el manuscrito autógrafo de la primera puso el título de la segunda» (pág. 170). Pero, como se apreciará después, el contenido de ambas partes admite epígrafes con una referencia general a la providencia divina, por más que la primera centre su objetivo en la inmortalidad del alma; y además, cuatro de los cinco testimonios conservados atribuyen inequívocamente el título a un texto que sólo abarca la «primera parte», aspecto al que volveré en el análisis de las fuentes textuales.

2. Año de 1642, desde la prisión de San Marcos

Tanto Ettinghausen¹⁶ como Crosby¹⁷ destacaron la importancia de la correspondencia de Quevedo con Santos de Risoba y el padre Pimentel en 1642, para dilucidar la gestación de *Providencia de Dios*. Las referencias sucesivas del primero, el obispo de León, a «tres tratados» parecen ceñirse exclusivamente a la segunda parte impresa a partir de la edición de 1720, a lo que denomina «Tratado de la divina providencia»¹⁸.

¹³ H. Ettinghausen, «Acerca de las fechas de redacción de cuatro obras neoestoicas de Quevedo», *Boletín de la Real Academia Española*, LI, CXII, 1971, págs. 161-173.

¹⁴ Las dos «partes» contienen además referencias internas que permiten datar la redacción en el año 1642 en ambos casos; copio la cita exacta de los pasajes más adelante.

¹⁵ Desecha Ettinghausen (*op. cit.*, pág. 171) la posibilidad de que se hubiese producido un caso semejante al de la redacción del tratado moral *Virtud militante*, pues «es más probable que aquí no se trate de dos redacciones sucesivas, sino de algo todavía más sencillo».

¹⁶ H. Ettinghausen, *loc. cit.*

¹⁷ J. O. Crosby, *Nuevas cartas de la última prisión de Quevedo*, Tamesis, Woodbridge, 2005.

¹⁸ Las citas que incluya del epistolario quevediano proceden de la edición de Crosby (*loc. cit.*, págs. 78-83, 94-95 y 101-102). Remito también a su exhaustiva anotación de las cartas del obispo de León y el padre Pimentel, relacionadas con la gestación de *Providencia de Dios* (págs. 210-214, 218-219, 236-237 y 246-248), que abarcan el período comprendido entre el 23 de agosto y el 25 de

El 23 de agosto de 1642 (carta 7, págs. 78-79), el obispo notifica el envío de material bibliográfico, en concreto Foreiro, útil resumen de la doctrina de Orígenes y Crisóstomo. Sólo dos días después, el 25 de agosto (carta 8, págs. 79-80), devuelve a Quevedo el «primer cuaderno del *Tratado de la divina providencia*», remitiéndole el «lugar y palabras» de san Agustín, además de pasajes de la Sagrada Escritura y los santos; las indicaciones precisas del obispo permiten constatar que, en efecto, se está refiriendo a lo que hoy se considera la «segunda parte» de la obra: el *Eclesiastés*, a propósito de Claudiano y el ateísmo, remite a la pág. 166 del impreso¹⁹; el Salmo 72, para Claudiano y la cita «Rursus labefacta cadebat religio», a la pág. 190; la idea de las dignidades como castigos (*Eclesiastés*, 9 y 12, además de Nicolás de Lira, Hugo Cardenal y paráfrasis caldaica del Padre Pineda), tal vez a la misma pág. 190.

Transcurridos sólo cinco días desde la carta anterior, el 30 agosto de 1642 (carta 10, pág. 83), Santos de Risoba vuelve a escribir a Quevedo, enviándole el «segundo cuaderno, que es en todo igual y muy hermano del primero». Destaca ahora un lugar de san Agustín sobre el Salmo 48, que parece aludir al texto contenido en la pág. 182 del impreso de 1720, en la «segunda parte» de *Providencia de Dios*; la mención al pensamiento de la higuera, a la pág. 184 del impreso; y un supuesto error, «yerro de pluma», al poner «impíos» en lugar de «píos»²⁰.

Finalmente, las últimas indicaciones conservadas del obispo de León sobre la obra se remontan al 25 de octubre de 1642 (carta 26, págs. 101-102), transcurrido un lapso de dos meses desde las anteriores: «Remito a V. M. el último cuaderno, que he leído con el mismo gusto que los demás, que como partos de un mismo ingenio son muy hermanos en todo» (pág. 101). En esta misiva destacan el lugar de Foreiro, que estima muy bien ponderado y realzado, y parece apuntar a las págs. 199-204 de la primera edición de la supuesta «segunda parte» de la obra; y el de Crisóstomo, ejemplo de síntesis, aunque pone reparos a su longitud y estima que sus palabras estarían «mejor traducidas en nuestro vulgar, como v. m. hizo en el testimonio de Iaquinocio» (pág. 101), en posible alusión a las págs. 205-206 de la edición mencionada²¹. Por otra parte, expresa su sorpresa por el modo de cita de san Jerónimo, en probable remisión al texto de la pág. 206²². Y también alaba las ilustraciones eruditas:

octubre de 1642; en ella ofrece datos sobre la localización de las referencias. Crosby incluye también la dedicatoria de la obra a Mauricio Attodo, fechada el 11 diciembre 1641, en apariencia de forma previa a la escritura del tratado, culminada en 1642 (carta 2, pág. 72).

¹⁹ Para estas indicaciones de los lugares a los que se habría referido el obispo de León, cito en todos los casos por la página de la primera edición de la «segunda parte», la impresión de 1720.

²⁰ Véase Crosby (*op. cit.*, pág. 219), quien señaló que no parece haber error en las dos menciones de la palabra «impíos» situadas en el lugar aludido.

²¹ «Y lo mismo siento de las demás autoridades que v. m. trae en este cuaderno —añade—, y las demás a lo largo en latín, y costándole a v. m. tan poco el traducirlas, y sabiéndolo hacer con tanta gracia (cosa que aciertan pocos)» (pág. 102).

²² «Cerca del final de este cuaderno —afirma el obispo de León—, en el séptimo libro de sus Epístolas, que en las obras de este Santo, que reconoció Erasmo, ni Marco Victorio no he hallado que las Epístolas de san Jerónimo se dividan por libros, sino sólo las de san Gregorio Papa, ni en

[...] la resolución que v. m. ha tomado de probar con ejemplos la divina providencia ha sido muy importante para convencer por todos caminos el fin del discurso; que cuando no fuera documento de tan grande santo como san Agustín, la experiencia enseña que mueven más fuertemente los ejemplos que las razones (pág. 102).

Parece referirse en este caso a las págs. 207 y 208, y a los ejemplos contenidos en las págs. 207-210, hasta el final.

En todas las citas aducidas, el obispo de León señala lugares exactos de alguno de los «cuadernos» originales que configuraron la que se concibió como «segunda parte» de *Providencia de Dios*, a partir de la edición de 1720. Un caso distinto es el de las cartas intercambiadas con el jesuita Pedro Pimentel²³, que, coincidentes en el tiempo (agosto a octubre de 1642), se refieren de modo exclusivo a la «primera parte», la única contenida en el autógrafo conservado. La primera alusión, no explícita, parece hallarse en carta de 27 de agosto (carta 9, págs. 81-82), en la que Quevedo dice al padre: «Mi tratado, si Vuestra Señoría lo lima, le deberá la inmortalidad que pretende y el alma que le falta» (pág. 82). La indicación parece alusión al «Tratado de la inmortalidad del alma», la «primera parte», cuya desaparición denunció Tarsia en 1663. Pero el 15 de octubre de 1642 (carta 20, págs. 94-95) una nueva carta al padre Pedro Pimentel aporta datos más contundentes: «Remito a vuestra señoría el tercer cuaderno en que, con el ejemplar de Tertuliano, burlo de Pitágoras y de Empédocles, viendo que aquellas locuras no merecen respuesta seria sino matraca. Va también lo que anoté sobre el Libro de los Jueces» (pág. 94). En este caso, el escritor se refiere indudablemente a la «primera parte» de la obra y no a la «segunda», a un pasaje localizado a partir del fol. 69 del autógrafo y casi hasta el final del texto copiado en el mismo, efectivamente situado en el tercer y último cuaderno de la «primera» parte de *Providencia de Dios*²⁴, tal vez única, como lo sugiere un examen detenido de las características materiales y la foliación de cuadernos del original quevediano.

Los datos apuntados evidencian que, en el mismo período de 1642²⁵, Quevedo trabajaba al menos en dos textos, contando con las sugerencias de dos lectores

la Epístola 26 que v. m. cita he hallado las palabras que v. m. refiere» (pág. 102). Tampoco en este caso parece haberse producido la enmienda sugerida.

²³ Consúltase la obra de Crosby (*op. cit.*, págs. 21-25), quien comenta algunos aspectos de la relación de Quevedo con dos jesuitas, los padres Velázquez y Pimentel, corresponsales principales desde la prisión de San Marcos, entre 1642 y 1643. El epistolario quevediano demuestra que también comentó con el primero de ellos detalles sobre *Marco Bruto* y la *Vida de San Pablo* en 1644.

²⁴ En fol. 72, por ejemplo, afirma: «Mereció el inventor desta bobería bestial por respuesta el escarnio, y sólo pudo Tertuliano en su afrenta sazonarle con donaire tan sabroso». Y un poco más adelante: «Descubriose por juez y legislador desta tropelía Empédocles [...]. Ha sido necesario escarnecer la metenpsicosis y la metensomatosis» (fol. 74).

²⁵ Además de las señaladas, existe en la «segunda parte» otra referencia útil para la datación: mencionando la obra del padre jesuita Atanasio Kircherio Fuldense Buchonio, *Prodromus Coptus sive Aegyptiacus*, donde se refiere al año 636, señala Quevedo: «de que se colige ha mil y seis años que la gloria de la cruz tuvo adoración en la China» (pág. 1448), esto es, se sitúa en el presente de 1642.

diferentes: el padre Pimentel, en el caso de la «primera parte»; y el obispo de León, en el de la «segunda». La referencia a tres cuadernos en cada caso, ya subrayada por Ettinghausen (pág. 173 y nota 51), permite suponer que, al menos en ese momento, las dos partes no se concebían como un proyecto único. El «tercer cuaderno» mentado por Quevedo, con referencia explícita a citas eruditas situadas justo al final del texto contenido en el autógrafo, no fragmentario y culminado con un explícito «fin», no parece tener continuidad en los tres tratados, mencionados por el obispo de León como «primero», «segundo» y «último» de lo que entonces parecía pergeñarse como una obra independiente. Y debe notarse que las palabras de Quevedo, y también las de sus corresponsales, aparentan deslindar claramente dos tipos de documento, dos modalidades de envío: el *tratado*²⁶, en apariencia concebido como obra completa, asignado al de la «inmortalidad del alma» y al de «la divina providencia»; y el *cuaderno*, que designa las partes materiales del propio manuscrito y las del texto de la obra correspondiente.

3. Una posible influencia: la obra de Leonardo Lessio

Quevedo pudo concebir los dos textos en torno al problema de la intervención de la providencia de Dios en la vida del hombre, considerados unidos o por separado, por influencia directa de una obra publicada por el jesuita Leonardo Lessio en 1613: *De providentia numinis et animi immortalitate libri duo adversus atheos & politicos*²⁷. El propio escritor lo menciona en varias ocasiones a lo largo del texto de la «primera parte», como fuente reconocida de sus ideas, aunque no siempre con cita explícita. Y, como se aprecia en el propio título del tratado inspirador, la bipartición que tantos problemas acarrea en el caso del texto quevediano parece inspirada en el jesuita, si bien su orden es inverso. En primer lugar, Lessio diserta sobre la existencia y los efectos de la providencia divina, y enfoca la inmortalidad del alma en el segundo libro.

²⁶ En la dedicatoria Quevedo se refiere a Job como figura central «deste tratado mío» y, con expresión semejante a propósito de su escrito, «A vuestra paternidad debo el aliento y el caudal para emprender este tratado» (pág. 1388). También en la segunda señala: «no es deste tratado discurrir por todas estas partes» (pág. 1429). No obstante, usó con gran flexibilidad este término, que no siempre designa las mismas realidades. Así, por ejemplo, en *Las cuatro fantasmas* llama «carta» al primer capítulo; «tratado» y «discurso», al segundo; y «tratado», al cuarto. En *La cuna y la sepultura*, se refiere a su «tratado».

²⁷ J. Villanueva («Quevedo y los ateístas: aproximación al contexto polémico de la *Providencia de Dios* [1642]», *La Perinola*, 18, 2014, 215-232, págs. 216-217) destaca que el «doblamiento temático, entre la cuestión de la providencia y la de la inmortalidad, era usual en la apologética cristiana de esas décadas; así proceden autores conocidos, como Lessius (1613) o Silhon (1626)» (L. Lessio, *De providentia numinis et animi immortalitate libri duo adversus Atheos & Politicos, auctore Leonardo Lessio Societati Iesv, Antverpiae, ex Officina Plantiniana, Viduam & Filios Io. Moreri, 1613*. El último de los autores citados publicó la obra titulada *Les deux vérités [...] l'une de Dieu et de sa providence, l'autre de l'immortalité de l'Ame*, París, 1626).

No existen dudas acerca de si Quevedo conoció la obra mencionada, y cabe suponer que le sirvió como acicate, y tal vez punto de partida, para sus propias reflexiones sobre la materia. Aunque los opúsculos se publicaron reunidos en un volumen único, las referencias explícitas incluidas en el autógrafo permiten afirmar que los consideraba dos «tratados», tal vez independientes, como pudieron ser concebidos sus propios textos: «el doctísimo padre Lessio, en su opúsculo de Providencia» (fol. 4); «Escribió el doctísimo y nunca bastantemente alabado reverendo padre Lessio, de la Compañía de Jesús, letor y honra de la insigne Universidad de Lovaina, en sus opúsculos un tratado de Providencia y otro de Immortalitate animarum» (fol. 4v); «del Padre Jacquino me paso al Padre Lesio, en el opúsculo citado. No trasladaré sus argumentos: aprovecharé de los asumptos para acompañarlos, y serame norte fijo para seguir diferentes rumbos» (fol. 33v).

Tales reconocimientos explícitos hubieron de animar a Quevedo a escribir sobre las mismas cuestiones que Lessio, con una similar división de temas y títulos que evocan los del jesuita. Y el tratado de 1613 le proporcionó, además, todas las referencias eruditas que sitúa justo al comienzo de la obra, a propósito de los «ateístas» que negaron la inmortalidad del alma y la existencia de Dios y su providencia. Los folios 3-4 del autógrafo evidencian que Quevedo glosó, con ligeros cambios en la disposición de las autoridades citadas (Cicerón, san Agustín, Aristóteles), los argumentos de Lessio, situados entre las páginas 3-4 de su edición, a propósito de una larga serie de antiguos ateos entre los que se cuentan algunos tan ilustres como Luciano o Plinio²⁸.

4. Sobre el contenido: argumentos, técnica narrativa y citas eruditas

Los libros de Lessio dejaron una impronta clara en la materia central de cada uno de los tratados quevedianos —el primero, enfocado a la defensa de la inmortalidad del alma; el otro, a la demostración de la existencia de Dios y la providencia divina—, si bien con resultados muy diferentes²⁹. Una parte del problema para delimitar la estructura del texto quevediano deriva del hecho de que sus temas parecen entremezclarse: la inmortalidad es manifestación de la divinidad providente para garantizar el castigo de los impíos y el premio de los justos; y la figura de Job se evoca en ambos casos como ejemplo elocuente de la acción de la providencia divina y demostración de la existencia de vida eterna, pues

²⁸ La delimitación de la exacta influencia de este texto del padre jesuita francés en esta obra de Quevedo, o en otras de temática similar, excede los objetivos de este trabajo.

²⁹ Aunque no profundiza en el asunto de la posible independencia de las dos partes, pues el propósito de su artículo es otro, Villanueva (*op. cit.*, págs. 216-217) afirma que *Providencia de Dios* «se compone en realidad de dos textos diferenciados [...] hay indicios de que se trataba de obras independientes»; y, más adelante, se refiere a «dos textos con aspectos coincidentes pero con un origen, creemos, diferenciado. Esto es de hecho lo que sugieren las notables diferencias de tono y argumento que cabe señalar entre esas dos “partes”».

sólo la fe en un alma inmortal explica la constancia de los mártires en la adversidad.

La coincidencia más significativa entre ambos consiste, pues, en la presencia transversal o central de la providencia divina —materia muy tratada en la época, por ejemplo en autores predilectos de Quevedo como Lipsio o Montaigne— y la figura de Job, ejemplo señero de su forma de intervenir en la vida humana. Que tales temas guardan estrecha relación con el de la inmortalidad del alma se postula ya en la dedicatoria al padre Attodo; tras una introducción sobre la naturaleza humana, y el hecho deplorable de que resulte necesario defender la existencia de Dios, su divina providencia y la inmortalidad del alma (pág. 1388)³⁰, Quevedo asegura a propósito de la secta de los «ateístas», a modo de síntesis: «Los que no creen la inmortalidad del alma dicen que ni hay Dios ni Providencia; y son muy pocos los que la niegan que confiesen hay Dios». Y, ya en el cuerpo de la obra: «En estas tres verdades: que hay Dios, que hay Providencia, que hay alma inmortal, el texto de Job ha de ser mi texto» (pág. 1398) o «Job, que es sustentante desta conclusión como de las demás» (pág. 1407). En la «segunda parte» se aprecia la misma imbricación de tales motivos: «Por eso trataré, para probar que hay Dios y alma inmortal, de la Providencia divina, que es el tropezón que se ponen éstos para caer en semejantes errores» (pág. 1427) o «El santo Job, como catedrático que me preside en estas conclusiones» (página 1434).

Pero un somero repaso de los temas y el desarrollo argumental de las dos «partes» de *Providencia de Dios* evidencia que —bajo la apariencia de una comunidad temática que habría justificado la fusión de los textos en una única obra— los tratados parecen responder a propósitos y un diseño narrativo diferenciados. Existen apreciables divergencias entre ambos escritos, que parecen evidenciar su concepción y escritura independientes, tal vez en momentos y con objetivos diversos. Las más significativas atañen a la técnica narrativa, la erudición y el desarrollo argumental, que hacen patente la especialización de cada uno en temas específicos, similares sólo en apariencia. Si nos fijamos en el primer aspecto, los recursos para la narración, descuellan en el discurso sobre la inmortalidad las constantes apelaciones a un «tú» (el ateo y hereje que no cree en la eternidad del alma) al cual se amonesta. Esta segunda persona predomina en el conjunto, con la única excepción de los asertos y conclusiones de índole general, que se apuntan en modo impersonal o en tercera persona; y además determina la naturaleza de las citas, que mayoritariamente proceden de autores paganos. Procediendo con un objetivo claro anunciado desde el inicio —«Empezaré por la inmortalidad del alma» (pág. 1389)—, Quevedo desgranará su argumentación en un intento de abatir las razones de quienes la niegan, apoyándose en escritores de la gentilidad que aceptaron

³⁰ En este apartado cito, por razones prácticas, por la edición de Felicidad Buendía.

la vida eterna y sin recurrir a autoridades eclesiásticas³¹, habida cuenta de la naturaleza bestial de sus interlocutores³².

El segundo discurso es, por el contrario, más expositivo y menos apelativo. De hecho, el destinatario parece diluirse, ya no es un «tú» señalado e increpado con cada nuevo argumento de Quevedo. Aunque hacia el final se incluye una apelación directa a un «tú», en este caso no nos situamos frente al impío que negaba la inmortalidad del alma, sino al lado del perseguido y despreciado, a quien se considera protegido por su paciencia y se encaminan consejos amables: «Cuando te veas en trabajos [...]. Quiero enseñarte a envidiar» (págs. 1454-1455). No faltan autores paganos predilectos de Quevedo, pero lo cierto es que este tratado se entretiene prioritariamente con erudición sacra, antigua y moderna —con una significativa preferencia por autores de la Compañía de Jesús—, que el autor toma como punto de partida para sus propias reflexiones, ocasionalmente corroboradas, para mayor escarnio del impío, por escritores gentiles e incluso por herejes.

Un sucinto esquema del desarrollo argumental, con los motivos de cada una de las «partes», ayuda a apreciar con mayor nitidez diferencias que parecen notables. El de la «primera parte», con ocasionales puntualizaciones sobre el propio discurso y el método de la argumentación, se puede sintetizar así³³:

- Plan de la obra: la inmortalidad del alma. Rehúsa la refutación propia de Lucrecio, aprovechando la de Aonio Paleario, y la autoridad de Ficino, Tomas de Vio, el padre Lessio y Tertuliano. No recurrirá a autoridades eclesiásticas ni a razones, sino a afrentas, para convencer a los ateos (págs. 1389-1390).
- Contradicción de quienes niegan la inmortalidad del alma, porque no se ve, y admiten el entendimiento de los animales, basándose en la locura de autores como Artefio, Wekero, Tácito, Plutarco, Pierio y Eliano (págs. 1391-1392).
- Importancia de la razón frente al engaño de la vista y los sentidos y, en última instancia, de la fe en Dios, instrumento idóneo para creer en la inmortalidad del hombre. Ejemplo de la apariencia del sol, el tamaño y el color (págs. 1392-1393).
- El cuerpo, indicio de dignidad del alma. Momento de la «primera formación», cuando se engendra al hombre. El ser no debe atribuirse a la

³¹ «Si desprecias los santos, oye a todos los filósofos, historiadores, poetas y oradores. Si tienes hastío de lo divino y de la Iglesia, oye a los idólatras en esta parte: a los platónicos, peripatéticos, estoicos, pitagóricos» (pág. 1391). Y menciona como autoridades probatorias las diferentes «sectas de herejes», que creyeron en la inmortalidad, citando a Ovidio o Calvino, «cuyo nombre es anagrama de Luciano».

³² «No traigo autoridades de la Sagrada Escritura y de los santos, porque los ateístas, negando que hay Dios, Providencia y alma inmortal, consiguientemente desprecian a todo lo que con Dios se autoriza» (pág. 1390).

³³ Véase la «estructura argumental» que traza Villanueva (*op. cit.*, págs. 223-227), en relación con la polémica sobre los animales vigente en el contexto europeo aun en los tiempos de Quevedo.

- naturaleza y a la fortuna, sino a Dios; apoyo de Tertuliano (págs. 1393-1994). La mujer y el hombre afeitados, que desmienten su naturaleza humana (págs. 1395-1396), y el nieto de un tendero poderoso: el engreimiento sólo existe en el hombre porque su cuerpo compite con la grandeza de su alma (pág. 1397).
- La creencia en la vida eterna justifica la existencia y fama de héroes y mártires sagrados, idea central hacia la que conduce la argumentación Lucano, quien negó la providencia pero admitió la inmortalidad; cita de Tertuliano (págs. 1397-1400). El ejemplo de Job también fue posible por la creencia en la eternidad del alma; citas de Tertuliano, Pedro Blesense, san Gregorio y san Agustín.
 - Reconoce que los dogmas son cuestión de fe y no se demuestran con argumentos, pero éstos prueban por qué deben ser creídos (pág. 1401).
 - Necesidad de otra vida, con la que se hace patente la idoneidad de la providencia, para castigar los pecados de los impíos y premiar a los buenos (págs. 1403-1405). Séneca y Lucano («saqueado» por Tácito); los *Salmos* bíblicos.
 - Las operaciones espirituales, indicio de la existencia del alma y de que el alma es separable del cuerpo. El papel del entendimiento como «sentido común» y operación propia del alma. El caso de los ancianos y moribundos, más alma que cuerpo ya; el caso de Job. Autoridades: Aristóteles, Juvenal, Séneca, Averroes, Filopono; del ámbito sagrado, Jaquino, Lessio, Tomás de Aquino, Francisco Suárez, Concilios, Biblia, Compañía de Jesús (págs. 1402-1413).
 - Probada la dignidad del alma, su naturaleza e independencia para existir separada del cuerpo, se aborda su inmortalidad, comentando varios lugares bíblicos que, ambigüamente y con ironía, parecen postular la equiparación entre los hombres y los bestias. *Eclesiastés*, *Salmos*, Francisco Suárez o san Agustín, combinados con Séneca (págs. 1413-1417).
 - El temor a la muerte, incomprensible si el alma es inmortal. Abundantes ejemplos históricos de búsqueda de la muerte, en especial por parte de «toda la jerarquía de innumerables mártires», reconocida incluso por idólatras como Tácito. Ejemplos que no sólo están en los libros: el más reciente, Marcelo Mastrilli, muerto en Japón en 1642 (págs. 1417-1419).
 - Pitágoras y Empédocles, la *metempsychosis* y la *metempsychosis*, refutados por Tertuliano y ridiculizados por Quevedo (págs. 1420-1422).
 - Conclusión y consejo final con cita bíblica: «Cree al seguro. Si no hay otra vida, hallaraste nada; así lo soñabas. Si hay otra vida, como es cierto, hallaraste reo y serás castigado» (pág. 1423).
 - Citas de Séneca (sobre la prisión del cuerpo y el reposo eterno del espíritu) y Crisólogo (sobre la inmortalidad del alma), tras la indicación del final del tratado.

El primer tratado refuta, por tanto, los argumentos de ateos y herejes que negaron la inmortalidad del alma, poniendo en entredicho la propia existencia de Dios y su providencia. Quevedo prueba la dignidad e independencia del alma respecto al cuerpo, como paso previo a la demostración de su eternidad,

apoyada de forma prioritaria en el ejemplo de los mártires cristianos que no sólo no temieron la muerte, sino que la apetecieron por su fe en la inmortalidad. En cuanto a la argumentación de la «segunda parte», se desarrolla del siguiente modo:

- Cita de san Agustín y expresión hiperbólica de la extrañeza que produce la idea de que alguien pueda negar la existencia de Dios, reconocida por todas las criaturas, incluido el «serafín comunero». Citas de salmos y san Agustín, contrapuestas a Marcial (págs. 1423-1425).
- Plan de la obra: «Derivemos el ateísmo desde su principio, pues estamos en él» (pág. 1425). Exposición sobre el desarrollo del ateísmo desde sus orígenes hasta las herejías posteriores a la venida de Jesucristo.
- El universo perfecto, manifestación de la existencia de Dios (págs. 1426-1427).
- Exposición de una razón central para la negación de la providencia: la existencia del mal en el mundo; cita de Claudiano. Pasajes de distintas obras de Séneca, el «tapaboca más afrentoso» contra ateos y herejes, por defender el libre albedrío negado por Lutero (págs. 1427-1428).
- Comienza «la causa de Dios» (pág. 1428), declarando «qué es Providencia» (pág. 1429), con citas de Boecio, Santo Tomás y Damasceno. El objetivo no es mostrar cómo funciona, sino probar su existencia a quienes la niegan por su ignorancia (págs. 1429-1430).
- El sentido verdadero que se oculta en los males y bienes aparentes. Un espectáculo de magia, el oro y el diamante, los personajes bíblicos del rico epulón y Lázaro, para demostrar que riqueza y pobreza son en sí indiferentes (págs. 1430-1434). Job, contrapuesto a impíos y avarientos. El desengaño en Midas, la estatua de Nabuco, la paradoja del camello y el ojo de la aguja. San Agustín, en relación con la figura ejemplar de Job (págs. 1435-1436).
- El escándalo de la aparente prosperidad de los malos, en Lucano, Séneca y san Agustín. Motivo del justo que da su fruto a tiempo, con el caso bíblico de la higuera, sobre la necesidad de esperar al final para juzgar sobre la providencia divina. Crisóstomo y Crisólogo (págs. 1438-1440).
- Digresión sobre la «sagrada religión» de san Ignacio de Loyola, considerada como «prevención de la providencia divina» contra herejes e idólatras (pág. 1442).
- Se retoma el tema de la incomprensión ante la prosperidad de los impíos, con *Jeremías* y *Salmos*, interpretados por san Agustín y glosados por Quevedo. Los impíos en el infierno de Virgilio, en *Eneida* (pág. 1444).
- Los medios de la divina providencia para alcanzar sus fines: el premio para el justo y el castigo para el impío, según el jesuita Jacquinocio (pág. 1445)³⁴.

³⁴ «Toda la victoria desta controversia es que, aunque los impíos tengan prosperidad, riquezas, dignidades y reinos, y los virtuosos, desprecio, calamidad, pobreza y castigos, hay Providencia divina, que permite lo uno y lo otro para los premios de su clemencia y para los

- La pobreza, la calamidad, la persecución y el desprecio de los justos son armas de la providencia contra el poder, los tesoros y dignidades; argumentos de Jacquinocio, Crisóstomo, Orígenes y otros autores sagrados (pág. 1445).
- El motivo de la pobreza, ejemplificado en distintos casos. Recorrido desde el nacimiento humilde de Cristo hasta su muerte (págs. 1446-1447); la pobreza de Roma y su ruina en la prosperidad, con citas de Juvenal y Lucano; ejemplo bíblico del rey Baltasar (págs. 1449-1451).
- Contraposición entre la pobreza de Cristo y la riqueza de supuestos poderosos convertidos en oprobio del mundo (Nabucodonosor, Alejandro Magno, Calígula, Domiciano, Heliogábalo y otros), en cita de Jacquinocio (pág. 1452). Crisóstomo, San Jerónimo y san Agustín, sobre lo precioso de la calamidad (pág. 1454).
- Dios prueba a los buenos con las adversidades, que hace recaer en aquellos a quienes prefiere. Los casos de Anaxarco y Nicocreonte, y sobre todo el de Job. Citas de Tertuliano, san Agustín y san Pablo (pág. 1455).
- No es posible apreciar los designios de la divina providencia en vida, como no se puede comprender la enfermedad hasta que la anatomía investiga en el cadáver, como lo hizo Galeno. De igual modo procederá Quevedo, para justificar la providencia de Dios a través de ejemplos históricos, bíblicos y paganos (págs. 1455-1456).

El segundo tratado tiene como objetivo demostrar que hay providencia divina. Partiendo del argumento central de quienes la negaron, la existencia del mal en el mundo, lo impugna proponiendo que bienes y males aparentes son atribuidos en vida por Dios para, tras la muerte, premiar a los justos que padecieron adversidades (como Job) y castigar a los impíos prósperos.

Tras el análisis precedente, cabe aun una breve mención a la relación de los aspectos comentados con los títulos incluidos en la tradición textual de ambos tratados. El epígrafe que se atribuye a la «segunda parte» en el manuscrito del siglo XVII y en el impreso de 1720 (en este caso con una adición que parece ajena a Quevedo) refleja literalmente el contenido de dicha parte: «Que hay Dios y providencia divina». Dicho marbete es similar al de numerosas obras que trataron la misma materia, como el de Lessio, *«De providentia numinis»*, u otros que se podrían aducir; en palabras del propio Quevedo, «mi pretensión no es enseñar cómo obra la divina Providencia, sino que hay Providencia divina» (pág. 1429). Distinto es el caso de la «primera parte», donde el autor parece haber evitado la expresión repetida «inmortalidad del alma», común a tantos impresos de época, ideando un título más metafórico que alude al castigo eterno que aguarda a quienes, negando la inmortalidad de su alma, viven de forma contraria a lo estipulado por Dios («padecida de los que la niegan»); al contrario que los justos, que reconocen y esperan la providencia divina en

castigos de su justicia, pues por esta razón el perverso le da gloria cuando padece, y el justo cuando goza» (pág. 1445).

la vida eterna («gozada de los que la confiesan»). La doctrina inspirada en Job del subtítulo casa bien con el desarrollo de distintas partes del discurso analizado, en especial la idea de que la conducta ejemplar de Job fue posible por su creencia en la inmortalidad del alma.

Cabe apuntar la hipótesis de que Quevedo hubiese podido ultimar todos los detalles de su primer tratado, incluidos el título indudablemente quevediano y la dedicatoria, pero hubiese carecido de tiempo para hacerlo en el caso del segundo, pues su epígrafe parece resumir meramente su contenido, como ocurre con la indicación «tratado de la inmortalidad del alma» con que se dio noticia de la desaparición del otro. O bien, si lo hizo, su formulación final se extravió por avatares de la transmisión textual. La otra posibilidad, que hubiese ideado un título capaz de abarcar los dos tratados, pero sólo lo hubiese escrito como epígrafe del primero, resulta más inverosímil: parecen desmentirlo los testimonios conservados de la obra; las referencias de época a textos independientes; las divergencias en el desarrollo argumental y el caudal erudito, así como una construcción narrativa nítidamente diferenciada, en la que los rasgos de un texto de carácter polémico³⁵ difieren respecto a los del otro, de índole más teológica y persuasiva.

5. Los testimonios manuscritos e impresos

Los testimonios manuscritos e impresos no aportan pruebas irrefutables que permitan defender la hipotética estructura bipartita (tripartita, si consideramos *La constancia y paciencia del santo Job*, incluida también en la segunda edición). *Providencia de Dios* cuenta con cinco fuentes de época, tres manuscritos y dos impresos, fundamentales para entender su transmisión textual y los avatares que han determinado la actual imprecisión de su título y la estructura de su texto, problemas que se remontan ya a las ediciones del siglo XVIII³⁶.

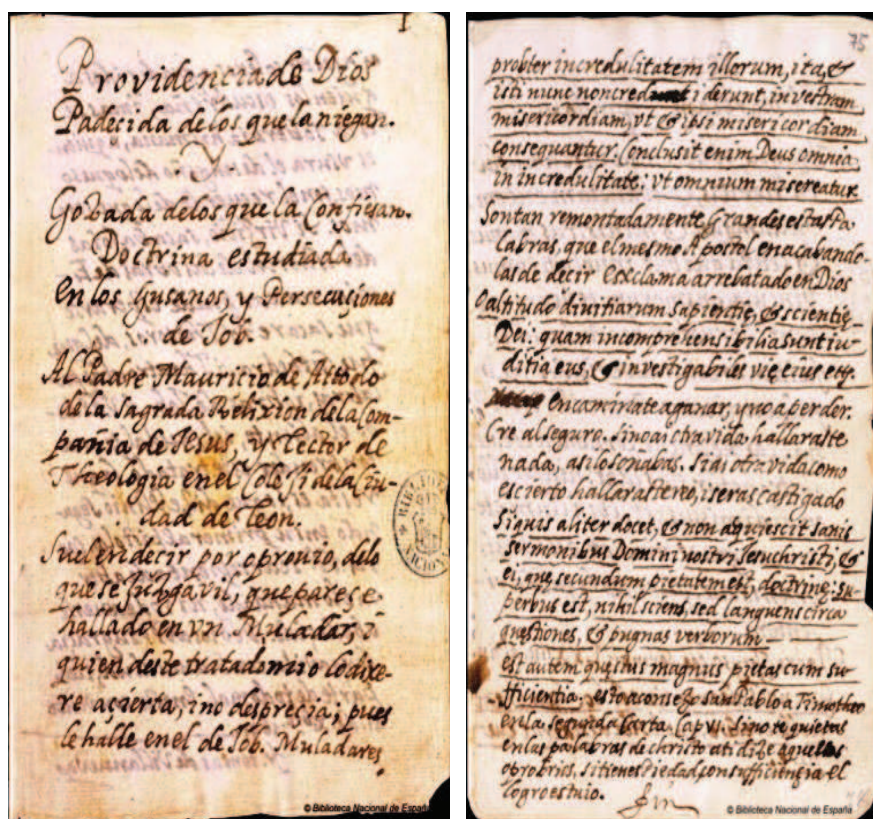
La más relevante es el manuscrito autógrafo³⁷ custodiado en la BNE, con signatura «MS. VITR./7/7» (Q), cuyo título, cuidadosamente dispuesto a modo de una portada impresa, es «*Providencia de Dios, padecida de los que la niegan y gozada de los que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecuciones*

³⁵ El volumen de Lessio enfatiza tal carácter en la propia portada, donde se añade a modo de subtítulo «adversus atheos et politicos», en coincidencia con los «ateístas» a quienes increpa Quevedo.

³⁶ Sin propósito de exhaustividad, remito a las referencias sobre los testimonios, todos ellos conocidos, aportadas por Fernández-Guerra (*op. cit.* I, págs. LXXXVI, nº 93; CI-CII, nº 111; CII, nº 119-124; CII-CIII, nº 128-129 y 1951, págs. 165-166, nota a); Astrana (1943, págs. 1320, nº 372-374; 1398-1399, nº 149; 1401, nº 165 y 1946, págs. 690-691, nº 152; 693-694, nº 160-162; 695, nº 168); Buendía (1961, pág. 1387, nota 1); y Jauralde (P. Jauralde Pou, *op. cit.*, págs. 985-986; y P. Jauralde Pou y D. Eguía Armenteros, «Francisco de Quevedo y Villegas. Obras en prosa», en *Diccionario filológico de literatura española [siglo XVII]*, II, 2010, págs. 174-226), entre otros.

³⁷ En la primera hoja puede leerse la siguiente anotación: «Este Tratado de la *Providencia de Dios* es original de la propia mano y letra de D. Francisco de Quevedo».

de Job»³⁸. Copia la obra con dedicatoria al padre Mauricio de Attodo, lector de Teología en el Colegio de la Compañía de Jesús de León, y está firmada con el seudónimo «Fr. Tomás de Villanueva», en el convento de San Marcos, a 11 de diciembre de 1641. A esta fecha, que debe tomarse en consideración para la datación de la obra, se suma otra indicación temporal inserta en el texto: en el fol. 68, muy cerca ya del final de la que se ha juzgado mayoritariamente parte «primera» de *Providencia de Dios*, y que es la única contenida en el autógrafo, se lee: «Y porque no te acojas a que todo esto se lee ayer, te dio la Compañía de Jesús un ejemplo, a ti y al mundo, singular en mil y seisciento y cuarenta y dos años de nuestra redención». Ambas referencias sugieren que Quevedo habría empezado a escribir la obra por la dedicatoria, al final de 1641, y la habría terminado en 1642.



Figuras 1 y 2. Portada con el título y el último folio del autógrafo, donde consta explícitamente la palabra «fin» al término de la llamada «primera parte».

³⁸ Sobre el diseño editorial de los títulos en los autógrafos quevedianos, véase M.^a J. Alonso Veloso, «Los títulos de Quevedo», *La Perinola*, 19, 2015, en prensa.

Los rasgos físicos del citado manuscrito³⁹, integrado por 75 folios y varias hojas en blanco al principio y al final, permiten apreciar que se trata de un documento exento e íntegro, que no parece haber sufrido ninguna mutilación que hubiese podido afectar a la estructura y el contenido de la obra. La foliación es compleja, pues combina tres tipos de numeración diferentes: a la moderna, que cuenta los folios del 1 al 75⁴⁰, se suman otras dos indicaciones que tal vez podrían deberse a la mano de Quevedo. La primera de ellas consiste en tres números: el fol. 1 lleva un número romano, «I», en tinta y con caligrafía que parece quevediana, como ocurre en los casos siguientes; el fol. 25, además de la foliación normal, incluye, encima y en tamaño más grande, un «2»; y lo mismo sucede en el fol. 51, donde se inserta un «3». Tales indicaciones aluden a la posible existencia de tres cuadernos de 24 folios cada uno, hipótesis que concuerda con la carta al Padre Pimentel citada. En último lugar, el autógrafo incorpora en la parte inferior de algunos folios otros números, quizá antiguos, que numeran de diez en diez y no coinciden con la foliación general, tal vez por incluir en el cómputo las hojas en blanco iniciales y finales, lo que explicaría las divergencias⁴¹.

Como se apuntaba antes, la continuación de las distintas foliaciones y la existencia de hojas finales en blanco permiten desechar la posibilidad de que el autógrafo posea un contenido sólo fragmentario. Pero este testimonio ofrece aun otro dato de relieve: en la parte inferior central del último folio escrito, el 75, se lee «fin». Sólo después de esta indicación, en el vuelto del mismo folio, figuran las citas de Séneca y Crisólogo con las que acostumbra a concluirse la considerada «primera parte» de la obra⁴².

El segundo manuscrito, también fechado en el siglo XVII (*M*₂) y con título coincidente con el del autógrafo salvo en la variante «persecución/persecuciones», se custodia en la BNE, con signatura 18660/11 (antigua «H 43»). Posee una doble numeración: la que parece debida a la misma caligrafía que copia el texto abarca entre los folios 35 y 116, aunque están en blanco los fols. 114-116, un dato que sugiere que pudo formar parte de un códice más amplio; y una segunda,

³⁹ Según la descripción de Fernández-Guerra (*op. cit.*, II, pág. 166, n. a), «la llamada primera parte existe original autógrafa en la Biblioteca Nacional [...]. Este cuaderno, en 8º, de 73 fojas (nueve pliegos y media cuartilla) y tres hojillas sueltas, todo de su puño, escrito en el horrendo calabozo donde no penetraba la luz del día [...]. Comenzose a escribir a 11 de diciembre de 1641; y se acabó lo que hoy conocemos, en el verano de 1642 [...]. El libro no tiene capítulos ni otra división alguna. Perdido a la muerte de Quevedo, anunció su título Tarsia en 1663».

⁴⁰ Debe notarse que los fols. 28-28v y 60-60v, de menor tamaño, fueron añadidos para incluir referencias eruditas que quizá Quevedo no tenía a su disposición en un primer momento.

⁴¹ Se trata de las siguientes indicaciones: fol. 7, parte inferior derecha: «10»; fol. 17, parte inferior derecha: «20»; fol. 27, parte inferior derecha: «30»; fol. 28 (folio más pequeño), parte inferior derecha: «31»; fol. 37, parte inferior derecha: «40»; fol. 47, parte inferior derecha: «50»; fol. 57, parte inferior derecha: «60»; fol. 60 (folio más pequeño, añadido), parte inferior derecha: «63»; fol. 67, parte inferior derecha: «70»; y fol. 75, parte inferior derecha: «78».

⁴² Fernández-Guerra (*op. cit.*, II, pág. 192, nota a) asevera que «terminan aquí [tras la cita de Crisólogo] el autógrafo de Quevedo y el ms. del señor González», sin tener en cuenta el explícito «fin» del autógrafo, antes de los pasajes de Séneca y Crisólogo.

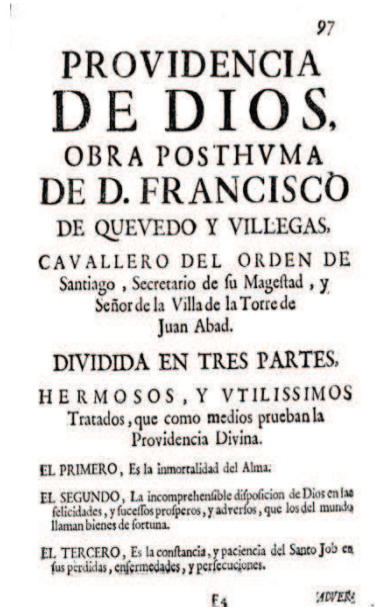
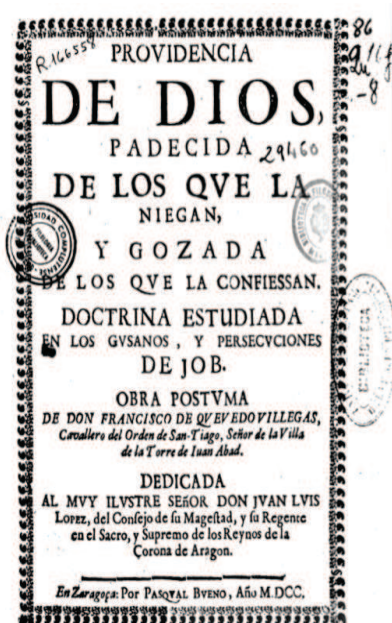
gozada de los que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecuciones de Job». Este testimonio, cuyo texto sigue en lo sustancial el del manuscrito quevediano y comprende por tanto sólo la primera parte, ofrece en sus preliminares ciertos datos de interés. El impresor relata «al que leyere» el extravío del original:

[...] la estimación que él mismo hizo de ella [...] se conoce en la memoria, que se conserva de su propia mano [...] en que la reconoce o llora perdida, con otras muchas, que se le desaparecieron entre sus amigos [...] consolándose, como pudo, de no tenerla en su poder, con dejar firmado de su mano que la había escrito.

Reflexión que le lleva a ponderar el que supone principal valor de su impresión, el hecho de proceder del propio autógrafo quevediano:

[...] llegase a mis manos para pasarla a las tuyas, no viciada ni adulterada, como de ordinario sucede, sino copiada con puntual fidelidad del mismo original, escrito y enmendado de mano de su autor, con que no podrás dudar.

Como se apreciará en la filiación, tal fidelidad es sólo parcial, pues esta edición incurre en abundantes errores y algunas omisiones e innovaciones, transmitidas a los impresos posteriores.



Figuras 6 y 7. Portada de la *princeps* de 1700, de contenido similar al que consta en la del autógrafo; y portadilla de la edición de 1720, que introduce una división tripartita innovadora, que parece completamente ajena a Quevedo.

En relación con el asunto de los papeles perdidos, el impresor cita las obras en paradero desconocido, relacionadas por Quevedo en «una lista de su misma mano», y entre ellas la que denomina «Tratado de la Inmortalidad del Alma». Pascual Bueno identifica sin ningún género de dudas tal obra perdida con el tratado «que ahora damos, copiado fielmente de su original, donde no tiene el título que aquí se le da, sino el que nosotros le damos, aunque el asunto se conoce bien ser el mismo». Asimismo, recalca ya que la dedicatoria «prueba bastantemente haberlo escrito en su prisión de León, el año de 1641».

La siguiente edición se introduce en la llamada «colección del león», que Fernández-Guerra (1946, págs. CII-CIII) data en 1713 y supone publicada en seis tomos (nº 119 a 124); según el estudioso, sirvió de base para ediciones de 1719, 1720, 1724, 1729, 1772 y 1791. De la consulta de los numerosos ejemplares que existen, por ejemplo en la BNE, cabe deducir que, si bien el primer volumen de esta edición se publicó en 1713, el tercero, que contiene la vida de Quevedo y obras póstumas, entre ellas *Providencia de Dios*, no se publicó hasta el año 1720, por lo que estrictamente habría que referirse a la edición de 1713-1720. Este tercer volumen estampa tres tratados, bajo el título global de *Vida y obras póstumas de don Francisco de Quevedo... Parte tercera* (Madrid, Juan Martínez de Casas, 1720).

Esta impresión (*M*₂ en nuestro estudio) incorpora cambios de relieve respecto a los testimonios anteriores, responsables en buena medida de las vacilaciones y dudas que todavía plantea esta obra. Por una parte, incorpora un título de nuevo cuño: *Providencia de Dios, obra póstuma de don Francisco de Quevedo y Villegas [...] dividida en tres partes, hermosos y utilísimos tratados que, como medios, prueban la providencia divina: el primero es la inmortalidad del alma; el segundo, la incomprehensible disposición de Dios en las felicidades y sucesos prósperos y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna; el tercero es la constancia y paciencia del santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones*. Tal título obedece a una nueva estructura tripartita, en la que, a las dos primeras copiadas por el segundo manuscrito considerado, se añade de modo erróneo el tratado independiente sobre Job⁴³. Debe notarse, no obstante, que el diseño editorial responde más al que correspondería a tres títulos y tres textos diferentes. Y además, la portada de la edición, que detalla el contenido global del volumen, especifica que incluye «Vida y obras póstumas»: teniendo en cuenta que está integrado sólo por el resumen biográfico de Tarsia y los tres tratados antedichos, el término en plural «obras» invita a suponer que, incluso desde la óptica del impresor, se trata de textos independientes; y lo mismo sucede en la «Advertencia previa», donde se menciona el hallazgo de las cuatro cartas del obispo de León «entre los papeles originales destas obras póstumas».

⁴³ Las concomitancias entre dichos tratados resultan obvias, y los temas se entrecruzan en ellas, como lo prueba la siguiente afirmación de Quevedo en el autógrafo: «En estas tres verdades —que hay Dios, que hay Providencia, que hay alma inmortal—, el texto de Job ha de ser mi texto» (fol. 24v).

Ya en el interior, cada una de las supuestas partes de *Providencia de Dios* incorpora un título propio, ausente en los tres casos en la tradición textual previa de la obra: «Inmortalidad del alma, tratado primero, con que se prueba la providencia de dios para consuelo y aliento de los católicos y vergonzosa confusión de los herejes»; «Tratado segundo. La incomprehensible disposición de Dios en las felicidades y sucesos prósperos y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna [...]. Que hay Dios y providencia divina»; y «Tratado tercero. La constancia y paciencia del Santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones [...]. El fin que tuvo Dios en apurar la paciencia de Job y el sumo rigor de sus trabajos; el primor inimitable con que los dispuso y el soberano método con que los eslabonó. Breve comentario de todo el libro y descansado discurso de los designios de la Divina Providencia, donde las advertencias no se abultan con alegaciones. Discurso previo teólogo, ético y político».

Pese a las evidentes manipulaciones editoriales, que han enmarañado e impedido la precisa delimitación del tratado religioso, los textos preliminares aportan información muy útil, pues parecen referirse a tres obras independientes, contradiciendo la idea de un único texto. En la «Censura del reverendísimo padre maestro Juan Manuel de Arguedas», se menciona «el tratado póstumo de la inmortalidad del alma, que dedicó en su última prisión de León a su confesor, el padre Mauricio de Atondo de la Compañía de Jesús, lector de Teología en aquel colegio, los Comentarios de Job, la Providencia Divina». En el prólogo «Al lector» se lee:

[...] las materias que trata son las que le trajo el desengaño de sus trabajos en los últimos años de su vida; y son la Inmortalidad del alma, la Providencia Divina y la invencible paciencia de Job [...]. Faltan de imprimirse los Trenos de Jeremías, que fueran buenos compañeros de los trabajos de Job, pero es tal el deseo de los eruditos y tal el ansia de sus apasionados por estas obras que, por satisfacer a unos y otros, se dan estos tratados luego a la prensa.

Como se observa, ningún dato demuestra la vinculación entre los dos primeros, tampoco entre ellos y el tercero, y además se apunta incluso la posibilidad de haber añadido al volumen las *Lágrimas de Jeremías*, texto manifiestamente independiente. Sorprende que los editores modernos, atentos a no admitir innovaciones flagrantes como la estructura tripartita o la integración de la *Constancia y paciencia del santo Job* y tampoco la reformulación de los títulos, hayan aceptado sin más su adición de la «segunda parte», no avalada por ningún testimonio anterior, incluido el autógrafo: la común reflexión en torno a la providencia divina, compartida con la «primera» (y con otros textos quevedianos), parece argumento demasiado débil para decisión editorial de tanto relieve.

6. Filiación de las fuentes

Una vez revisadas las características de los testimonios, se ofrece a continuación un estudio textual, con el objetivo de arrojar luz en torno a las relaciones entre las fuentes y su filiación. Dado que la mitad de los testimonios no incluye la «segunda parte», dividiré el análisis y me ocuparé en primer lugar del texto contenido en todas las fuentes.

6.1. Errores de la «primera parte»

El autógrafo parece ofrecer, en términos generales, la versión más completa de esta parte: respecto al manuscrito del XVII, contiene abundantes pasajes omitidos en él, como numerosas referencias bibliográficas; respecto a los impresos, incluye todas las citas griegas en ellos suprimidas y también los pasajes elididos que tampoco figuran en el manuscrito del XVIII. Se trata de una copia muy cuidada, con escasas tachaduras y algunos añadidos, por ejemplo una extensa cita de san Agustín, que prueban una revisión esmerada del original, el cual no parece hallarse en fase de borrador sino de elaboración definitiva. No obstante, registra algunos errores leves, fáciles de detectar y subsanados en otros testimonios, y peculiaridades ortográficas quevedianas⁴⁴: *concibese* por «concibiese», *cofiesa* por «confiesa», *descontedado* por «descontentado», «*todo* la vida» por «toda la vida», *disposición* por «disposición», *tien* por «tienen», *bies* por «bienes», *preba* por «prueba», *ta* por «tan», *conto* por «contento», «*lo* vida» por «la vida», «el *muin*» por «el muy», *arrajaría* por «arrojaría», *nive* por «nieve» y *orijana* por «origina». Pese a tales erratas triviales, el original quevediano es el que muestra mayor corrección.

El autógrafo incluye algún error aislado de mayor entidad, que aparece subsanado, con soluciones no plenamente coincidentes, en el resto de testimonios:

[...] qué responderás a quien, viéndote de miedo de la muerte huir en una pendencia, temblar en una enfermedad, gritar en un espanto, pasmartte en un susto, llorar en una aflicción, *que por qué temes Q*// qué responderás a quien, viéndote de miedo de la muerte huir en una pendencia, temblar en una enfermedad, gritar en un espanto, pasmartte en un susto, llorar en una aflicción, te preguntare que por qué temes *SZM₂*// qué responderás a quien, viéndote de miedo de la muerte huir en una pendencia, temblar en una enfermedad, gritar en un espanto, pasmartte en un susto, llorar en una aflicción, te pregunto que por qué temes *M₁*

[...] mundo y en *aquéllos Q*// mundo; y en aquestos *S*// mundo, y en éstos *ZM₂M₁*

En el primer caso *SZM₂M₁* corrigen el anacoluto del autógrafo de modo diverso: los tres primeros, que como se mostrará dependen de un antecedente común,

⁴⁴ Ciertas particularidades, con apariencia de errores, recogen rasgos propios de la escritura de Quevedo pero están admitidos e incluso recogidos en *Autoridades*, si bien como opción rara o en desuso: *Xisto* por «Sisto», *agro* por «agrio» o *zufrisnos* por «sufrirnos».

incorporan la secuencia correcta *te preguntare*, mientras que la solución adoptada en el otro manuscrito mantiene el texto sin sentido. En el segundo ejemplo, los impresos y los manuscritos subsanan el error de *Q*, con ligeras variaciones, pues *aquéllos* ya habían sido mencionados justo antes.

Existen algunos errores comunes a todos los testimonios que no se encuentran en el original autógrafo, un hecho que permite suponer que derivan de un antecedente común que los habría contenido y transmitido a todos sus descendientes:

es manco de la del poder <i>Q</i> //	y que si en Dios <i>Q</i> //
es <i>mano</i> de la del poder <i>SZM₂M₁</i>	y que <i>siendo</i> Dios <i>SZM₂M₁</i>

La palabra *mano* por «manco» es error derivado de la reiteración del término *mano* en el contexto en varias ocasiones: Lucifer es *manco* de la *mano* del poder que detenta Dios. El otro ejemplo evidencia un error cometido por posible salto de igual a igual: a continuación, en la línea siguiente, figura la expresión «siendo Dios».

El análisis de los errores de los testimonios evidencia la singularidad del manuscrito *M₁*, y también la relación textual existente entre el manuscrito del siglo XVIII y los impresos *ZM₂*, estos últimos derivados uno del otro. En cuanto al primero de los manuscritos, es el más afectado por deturpaciones de distinto signo, entre las cuales las más abundantes consisten en omisiones de palabras o expresiones más extensas⁴⁵:

dueño. Y negarán <i>que le tiene el universo</i> viendo]	en griego <i>sin dios</i> , con esta palabra]
Y negarle viendo <i>M₁</i>	en griego con esta palabra <i>M₁</i>
era <i>mortal</i> la alma] era la alma <i>M₁</i>	puedes <i>ver</i>] puedes <i>M₁</i>
vagidos <i>a lo</i> diafano] vagidos diáfano <i>M₁</i>	ni saben <i>salir</i> ni rescatarse]
	ni saben ni rescatarse <i>M₁</i>
más <i>ejecutivo</i> climatérico] más climatérico <i>M₁</i>	quien <i>no</i> lee] quien lee <i>M₁</i>

Buena parte de las omisiones del manuscrito se localizan en citas o referencias bibliográficas, que en este testimonio figuran muchas veces incompletas:

Longae <i>canitis si cognita vitae</i>] Longae <i>M₁</i>	cap. XIX. v. 20.] cap. 19. <i>M₁</i>
cap. XXVIII. v. II.] cap. 29. <i>M₁</i>	en el v. 20 y 21 y 22] en el vers. 21, 21 y 22
	<i>ZM₂</i> // om. <i>M₁</i>
cap. 2. v. 6.] cap. 2. <i>M₁</i>	cap. XLI. v. 3.] Cap. 41. <i>M₁</i>
illius <i>praevia</i> operatione] ilius operatione <i>M₁</i>	et Fide Chatolica. <i>porro</i> .] et fid. cont. <i>M₁</i>
artículo. 3., pág. 510., al fin. Oppones] art.	ad Hebreos II] ad Heb. <i>M₁</i>
Oppones <i>M₁</i>	
amplius, <i>cuncta</i> subiacent] amplius subiacent <i>M₁</i>	cap. X.] om. <i>M₁</i>
Genesis. Cap III. v. 22.] Gen. 3. <i>M₁</i>	le dijo: <i>Ve a Rhamoth Galaat</i> , y vencerás,
	<i>siendo así que, a otra instancia del rey</i> ,
	le dijo que si iba] le dijo que si iba <i>M₁</i>
en el cap. 7. v. 2.] en el cap 7 <i>M₁</i>	el verso 8] om. <i>M₁</i>

⁴⁵ En este caso, marco el segmento elidido en cursiva para mayor claridad.

cap. 6 del Génesis, v. 19. <i>dijo Dios a Noé. Et ingredieris</i>] Cap. 6. del Gen. Et ingredieris M_I	capítulo VIII. v. 1.] cap. 8. M_I
cap. XXII. v. 32.] cap. 22 M_I	historia del profeta Jonás, cap. 3. v. 7.]
id circo] <i>om.</i> M_I	Hist. de Jonás, cap. 3 M_I
Cap. XI. v. 30] cap. 11 M_I	v. 39 Non omnis] non omnis M_I
	Seneca. Ad Marciam. Capitulo. XXIV [...]
	S. Pedro Crysologo [...] desiderat euenire]
	<i>om.</i> M_I

En la mayoría de los casos faltan datos, versículos fundamentalmente, para la localización de la fuente citada. Destacan, en el primer ejemplo, la omisión del primer verso de Lucano en M_I ; la cita bíblica incompleta por salto de igual a igual en el manuscrito; y, en el último ejemplo, la omisión de las citas de Séneca y Crisólogo, situadas en el autógrafo tras la palabra «fin», y sí incluidas en los impresos y en el manuscrito del siglo XVIII. La ausencia de tantos datos bibliográficos admite dos explicaciones plausibles: o bien el copista juzgó innecesaria tanta información, optando por eliminarla; o bien copió de un original en el cual las citas se encontraban aún incompletas, y esto no sucede en ninguno de los otros testimonios tomados en consideración.

Cuestión diferente se plantea en el caso de otro tipo de omisiones, cuya adscripción al apartado de errores mecánicos de copia plantea dudas. En el manuscrito existen algunas que suponen un acortamiento en una enumeración trimembre o en un sintagma con términos coordinados, con un resultado siempre correcto, por lo que tal vez podría tratarse de omisiones deliberadas con propósito abreviador:

a Lucrecia, a Catón, a Sócrates] a Lucrecia,	ni república, <i>gobierno</i> ni ciudad] ni
a Sócrates M_I	república ni ciudad M_I
no tengo veinte u treinta o cuarenta años] no	
tengo veinte o cuarenta M_I	

El último ejemplo parece reflejar una enmienda voluntaria del manuscrito, pues la expresión «u treinta» no aparece en la pregunta inmediata a la que se refiere («¿Quién no dice 20 o 40 años tengo?»), por lo que tal vez se juzgó conveniente eliminarla.

En otros casos la abreviación afecta a otro tipo de estructuras sintácticas, en las cuales el segmento elidido incluye información no imprescindible y, por tanto, su ausencia tampoco compromete el sentido del pasaje:

y todo alma, <i>hasta en los movimientos.</i>	lenguas <i>vulgares</i>] lenguas M_I
Pues si] y todo alma. Pues si M_I	
vómitos y <i>ascos</i>] vómitos M_I	muchas veces <i>ve</i> cada día] muchas veces cada día M_I
razón <i>alguna</i>] razón M_I	<i>aun</i> el buen] el buen M_I

Existen además en M_I abundantes errores que comportan un problema de concordancia, especialmente entre formas verbales y los sujetos a los que se refieren:

donde dice] donde <i>dicen</i> M_1	refieren] <i>refiere</i> M_1
empiezan el verso] <i>empieza</i> en el verso M_1	Deslázase] Desenlázase ZM_2 //Deslazarse M_1
Descubierto he quiénes son los que te persuaden] Descubierto <i>ha</i> los que te persuaden M_1	es flojedad] <i>esta</i> flojedad M_1
como aquellas] como <i>aquellos</i> M_1	Apadrine en el argumento] <i>Apadrinen</i> el argumento M_1
no tener] no <i>tienen</i> M_1	desconfiando] <i>desconfiado</i> M_1
de todas] de <i>todos</i> M_1	aguardando] <i>aparejada</i> M_1

Otro tipo de errores del manuscrito se debe a trivializaciones, por ejemplo por desconocimiento cultural (*Ennio*/mío o *Bión*/*Beón*); uso de términos de fonética o escritura semejante pero erróneos; o también a una posible lectura deficiente del original del que partió, sin que quepa excluir posibles innovaciones durante la copia:

de Ennio] del <i>mío</i> M_1	calidades] cavidades M_1
Bion] <i>Beon</i> M_1	pestes animadas] <i>partes</i> animadas M_1
reduzgo con razones] reduzgo con <i>afrentas</i> M_1	cosa tan suya] cosa tan <i>fría</i> M_1
espaciosos] <i>espacios</i> M_1	sus mármoles] sus <i>árboles</i> M_1
capaces de muerte] <i>incapaces</i> de muerte M_1	menos racionales] <i>muros</i> racionales M_1
en quietud] de <i>inquietud</i> M_1	el entendimiento] el <i>rendimiento</i> M_1
aun lo que] <i>aunque</i> lo que M_1	proposiciones] <i>proporciones</i> M_1
existir] <i>asistir</i> M_1	guía el palo al ciego] guía <i>el ciego un palo</i> M_1
el cap. IX.] el cap <i>19</i> M_1	los padres contra los hijos] <i>los hijos contra los padres</i> M_1
Y porque ya que no] Y <i>por queja</i> no M_1	desolación] <i>desolución</i> M_2
cap. VI] cap. <i>16</i> . M_1	

En alguno de los casos el error implica un cambio radical del sentido, por ejemplo cuando el término copiado es el antónimo del que sería correcto de acuerdo con el sentido del pasaje, como sucede con *capaces/incapaces* o *quietud/inquietud*. En la expresión «reduzgo con *afrentas*», el error de M_1 parece originarse en la repetición de una palabra del sintagma anterior. Un caso semejante se da en *asistir*, error por atracción de un *asistiendo* anterior.

El hecho de que el manuscrito incurra en tantos errores propios, incluidas abundantes omisiones, obliga a concluir que no pudo servir como fuente de los otros testimonios conocidos. Y, aunque su prioridad temporal ya obligaba a descartar que hubiese partido de alguno de los impresos, los errores comunes de éstos, compartidos a veces con el manuscrito *s*, permiten suponer asimismo la posición aislada del manuscrito en la transmisión textual de *Providencia de Dios*, como se apreciará a continuación.

El manuscrito del siglo XVIII y los impresos comparten numerosos errores, aunque el primero lee en coincidencia con el autógrafo y de forma correcta en muchos otros pasajes. Entre los errores comunes a los tres testimonios pueden señalarse:

tiene entendimiento] <i>tienen</i> entendimiento <i>SZM₂</i>	Menos podrás] Menos <i>podrá</i> <i>SZM₂</i>
Son éstas] Son <i>éstos</i> <i>SZM₂</i>	siente] <i>sienten</i> <i>SZM₂</i>
luna] <i>tierra</i> <i>SZM₂</i>	en verdadero] <i>un</i> verdadero <i>SZM₂</i>
esto se debe conceder, y no puede negarse] esto se debe conceder, y no <i>debe</i> negarse <i>SZM₂</i> // esto se debe necesariamente conceder <i>M₁</i>	no los distraigan] no los <i>distingan</i> <i>SZM₂</i>
las líneas de la circunferencia] las <i>tierras</i> de la circunferencia <i>SZM₂</i>	a lo común y inmaterial] a lo común y <i>material</i> <i>SZM₂</i>
con que no vías] con que <i>veías</i> <i>SZM₂</i>	inmortal enemigo] y <i>mortal</i> enemigo <i>SZM₂</i>
la sentencia es de Sofronio] la <i>sentencia</i> de Sofronio <i>SZM₂</i>	y las bestias en cuerpos de hombres] y <i>las de las bestias</i> en cuerpos de hombres <i>SZM₂</i>
otra vida para esto. Óyeme] <i>otra vida. Para</i> esto, óyeme <i>SZM</i>	volver con] volver <i>a correr</i> <i>SZM₂</i>
en el v. 20 y 21 y 22] en el vers. 21, 21 y 22 <i>ZM₂</i> // om. <i>M₁</i>	

En el caso de «puede/debe», la reiteración del segundo término en los impresos parece un error, propiciado por su proximidad en el discurso. La secuencia errónea «las de las bestias», una innovación, pudo haberse debido al afán de mejorar el texto de *Q*.

Existen ejemplos en los cuales la coincidencia de los tres testimonios en un error consiste en una omisión:

echó la naturaleza encima los montes] echó la *naturaleza* los montes *SZM₂*
 Paraíso, y la inocencia, venciéndole con pobreza ultimada] *Paraíso, ultimada* *SZM₂*
 y separable della] *della* *SZM₂*
 había sido antes en la guerra de Troya Euforbo, y que en Delfos conoció, siendo Pitágoras, el escudo que traía cuando era Euforbo, y daba particularmente razón de las señales que en él había] había sido antes en la guerra de Troya *Euforbo, y daba* particularmente razón de las señales que en él había *SZM₂*
 La opinión de remudar sus cuerpos los hombres con los de las bestias, por que no resbalen] La opinión de remudar sus *cuerpos, por que no* resbalen *SZM₂*// La opinión de remudar sus cuerpos los hombres con las bestias, por que no resbalen *M₁*
 siempre fuera uno *mismo*] siempre fuera uno *SZM₂*
 alia pecorum, alia volucrum, alia autem piscium] alia pecorum, *alia, autem, piscium* *SZM₂*

En el pasaje sobre Pitágoras y Troya, pudo haberse producido un salto de igual a igual en el impreso: *Euforbo [...]* *Euforbo*; fenómeno semejante al de la cita latina, por reiteración del término *alia*. La mayoría de las omisiones afectan a secuencias de texto normal (no a citas), en las que desaparece algún inciso, dejando truncado a veces el período sintáctico. Por el contrario, como se comprobará, las omisiones comunes exclusivas de los impresos afectan mayoritariamente a las referencias eruditas en griego.

Menos claras resultan otras omisiones no necesariamente derivadas de un error en la imprenta:

inmortal, *sino como los animales*, y añades] inmortal, y añades *SZM₂*,
que todo es vida hasta la muerte, *siendo muerte toda la vida*, y lo que
llamas muerte su último y menor instante] que todo es vida hasta la
muerte, y lo que llamas muerte su último y menor instante *SZM₂*//que
todo es vida hasta la muerte, siendo muerte toda la vida, y lo que lla-
mamos muerte su último y menor instante *M₁*
y por qué, *pues*, no] Y por qué no *SZM₂*//y por qué después no *M₁*

A excepción del segundo, en el que la reiteración de los términos *muerte* y *vida* pudo provocar la pérdida del pasaje central, los otros ejemplos eliminan palabras innecesarias y con un valor incidental o enfático.

Comentario aparte merece el ejemplo siguiente, en el que parece apreciarse una clara secuencia en el proceso hasta la deturpación definitiva de los impresos:

armas ofensivas y defendidos de las artificiales con pieles *Q*//armas ofen-
sivas y *defensivas*, y defendidos de las artificiales con pieles *S*//armas
ofensivas y defensivas, y *refundidos* de las artificiales, con *pedras* *ZM₂*

La innovación recogida por *S*, consistente en la bimebración «ofensivas y defensivas», desemboca en los impresos en la total alteración de los elementos de la frase, hasta el sinsentido: los animales, protegidos de las armas artificiales, con *pieles* a la manera de armas naturales, aparecen en las ediciones *refundidos* en armas artificiales con *pedras*.

En un caso aislado son los impresos y *S* quienes corrigen de modo coincidente una lectura presumiblemente errónea de *Q*, no así *M₁*, cuya coincidencia en el error lo separa de aquéllos: *aclamas QM₁*//clamas *SZM₂*. Se trata de un probable error del autógrafo, pues la expresión idónea parece ser *clamar* victoria, no *aclamarla*.

La edición de 1713-1720 siguió a la *princeps* de 1700 en el texto de la «primera parte» de la obra. Ambos testimonios comparten múltiples errores comunes, no copiados en los manuscritos, que, reproducidos en una, no fueron subsanados en la siguiente. Consisten mayoritariamente en errores de concordancia, algunos poco significativos:

tu cuerpo] <i>su</i> cuerpo <i>ZM₂</i>	te contradice] <i>se</i> contradice <i>ZM₂</i>
tus venganzas] <i>sus</i> venganzas <i>ZM₂</i>	en muchos] en <i>muchas</i> <i>ZM₂</i>
tu iniquidad niegue] <i>su</i> iniquidad niega <i>ZM₂</i>	su estudio] <i>sin</i> estudio <i>ZM₂</i>
olvidada de sus acciones] <i>olvidado</i> de tus accio- nes <i>ZM₂</i>	tu falta] <i>su</i> falta <i>ZM₂</i>
tu impiedad] <i>su</i> impiedad <i>ZM₂</i>	te mancomunó] <i>se</i> mancomunó <i>ZM₂</i>
contrarias a sí propias] <i>contrarios</i> a sí propias <i>ZM₂</i>	

Entre los ejemplos señalados, «olvidado/*olvidada*» es error porque el adjetivo se refiere a *quietud* y a las *acciones* del cuerpo, no al sujeto. En el sintagma «en muchos», la vocal está sobrescrita en *s*, que parece haber dudado entre la *o* y la *a*, aunque pudo haber optado por una *o*, como en el autógrafo, también sobreescrito en este punto.

Son muy abundantes asimismo los casos de sustitución de términos, a veces por probable confusión propiciada por grafías o fonética similar, pero también ocasionadas quizá por lecturas poco legibles en su modelo, entre otras posibles razones:

entonamiento soberbio] <i>entendimiento</i> soberbio ZM_2	Hete arrinconado] <i>Este</i> , arrinconado ZM_2
discurso son cuerpo] discurso <i>ni</i> son cuerpo ZM_2	no puede] <i>puede</i> ZM_2
nota y sabor] nota y <i>saber</i> ZM_2	sino el color] <i>ni</i> el color ZM_2
empero el tuyo] empero el <i>título</i> ZM_2	en severo] <i>es</i> severo ZM_2
te legitimaré las palabras. Decir] te <i>las</i> legitimaré las palabras. <i>Decía</i> ZM_2	y aunándose] y <i>aunándose</i> ZM_2
para que llevase a él el del] para que <i>le</i> llevase a él del ZM_2	ya las borraron amenísimas caserías] ya las <i>buscaron</i> amenísimas caserías ZM_2
las ruinas] las <i>riñas</i> ZM_2	Hermotimo] <i>Hermosimo</i> ZM_2
Obligarete] <i>Obligarte</i> Z // <i>Obligarte</i> he M_2	

En cuanto al ejemplo «no puede», *s* podría haber detectado y subsanado un posible error común, ya que parece haber añadido la negación, de tal modo que en el manuscrito las tres palabras están pegadas, como si se hubiesen insertado en un menor espacio que el usual: «hombrenopuede». En el último, el error cometido por la *princeps* fue enmendado por la edición siguiente, con un resultado aceptable pero diferente de la lectura del autógrafo.

Existen pasajes en los que es posible intuir errores derivados de una deficiente segmentación de palabras o frases. Alterados en la *princeps*, la edición de 1720 los reprodujo sin variación:

probaré que se ve] probaré que <i>sabe</i> ZM_2	le es peso] le <i>esperó</i> ZM_2
y sentir, se conoce] y <i>sentirse</i> , <i>conoce</i> ZM_2	aunada] <i>aun nada</i> ZM_2

Un rasgo característico de los impresos consiste en la omisión de todos los pasajes en los que Quevedo inserta alguna palabra o expresión con caracteres griegos, sí copiados (a veces con ligeras variaciones) en el otro manuscrito. Son éstas las más importantes y las más habituales, pero no las únicas, como se aprecia en los ejemplos:

La secta se dice <i>αθειαν</i>] La secta se dice <i>αθεια</i> M_1 // <i>om.</i> ZM_2
senos de la] <i>senos</i> <i>la</i> ZM_2
Noζ ορω και νοζ ακο] <i>om.</i> ZM_2
La palabra griega del texto <i>φαντασματα</i> o <i>φαντασια</i> se interpreta en latín <i>phantasmata</i> o <i>phantisia</i>] <i>om.</i> ZM_2

Esto llamaron μετεμψυχωσιν] *om.* ZM_2
 O en la de Empedocles, que nombraban μετενσωματῶσιν, quiere decir,
 volver las almas de los hombres] O en la de *Empedocles*, que hacía
 volver las almas de los hombres ZM_2
 solenes transmigraciones que llaman μετοικιαρ, deseando] solemnes
transmigraciones, deseando ZM_2
 donde *todo* se entregó] donde se entregó ZM_2 // adonde todo se entregó M_1

En el segundo ejemplo que afecta a un texto griego, el adagio fue omitido por ZM_2 , pero sí lo reproducen los manuscritos, con alguna modificación (fols. 23-23v). Y lo mismo sucede en el siguiente: existe una nueva omisión del texto griego y su explicación en la *princeps* y en M_2 , pero sí lo copian, con cambios mínimos, los testimonios manuscritos.

Un dato relevante, indicio de la mayor proximidad de los manuscritos al autógrafo, consiste en la incorporación de detalles que el original quevediano añade al margen; habiendo podido pasar desapercibidos fácilmente, no fueron incorporados a los impresos: la anotación marginal de \mathcal{Q} «pág. 6», en el fol. 57, figura en el manuscrito M_1 («son éstas, cap. 6, Melius») y en S , al margen derecho, «cap. 6», exactamente como en \mathcal{Q} , a la altura de la línea «son éstas: Melius».

Pero en contados pasajes son las dos ediciones exclusivamente las que salvan con una solución atinada un error, o una omisión, ya presente en \mathcal{Q} :

en el *Psalm* llamó a Dios//
 en el *Psalm*. 93. llamó a Dios ZM_2

segunda carta//*primera carta* ZM_2

Merece explicación detallada el primer caso, en el que los impresos completan la referencia bíblica ausente en \mathcal{Q} , que habría dejado el hueco tal vez para incorporarla más adelante, como sucede en los dos manuscritos. Este dato podría sugerir la hipótesis de que hubiese existido un original quevediano posterior, más completo, del que habrían partido los impresos, particularmente el de 1720, que habría podido reproducir la «segunda parte» de ese testimonio y no del autógrafo quevediano. No obstante, no existen más indicios que avalen la condición de borrador, o fase de redacción previa, de \mathcal{Q} . Debemos inclinarnos por una explicación más sencilla: la *princeps*, o su antecedente, comprobó el lugar exacto de la cita en los *Salmos* y completó, sin dificultad, la referencia olvidada por Quevedo. En cuanto al último ejemplo aducido, los impresos introducen una corrección acertada, pues el pasaje citado pertenece a 1 *Timoteo*, 6, 3-4 y 7.

Los errores privativos de la segunda edición constituyen una rareza; aunque repite todos los de su antecedente, incurre poco en errores nuevos: puede mencionarse *obras* por *sobras*, *inspirada* por *espirada* y *debían* por *bebían*.

Por su parte, el manuscrito del siglo XVIII incurre en errores singulares, no coincidentes con ningún otro testimonio, de escasa trascendencia y limitados por lo general a una única palabra⁴⁶:

dueño. Y negarán que le tiene el universo viendo] Y negarle viendo M_1 //Y <i>negar</i> <i>que</i> le tiene el universo, y viendo <i>s</i>	formidables a los montes] <i>formidables</i> <i>montes s</i>
besar] <i>besan s</i>	como ellos, ellos] <i>como ellos s</i>
justician al homicida] ajustician al homi- cida ZM_2 //ajusticia <i>a la homicida s</i>	Aonio Paleario] <i>Antonio Paleario s</i>
obsoletas] <i>absolutas s</i>	al fondo] <i>a fondo s</i>
ni él vio, a Tácito, a Artefio y a Plutarco] <i>ni vio</i> a Tácito, Artefio y Plutarco <i>s</i>	en los dos] <i>a los dos s</i>
Óyele] <i>Óyese s</i>	y llama] y <i>llamar s</i>
apaleado] <i>apeleado s</i>	Censura es] <i>Censúrase s</i>
canonizada] <i>conocida s</i>	percepciones] <i>perfecciones s</i>
desear] <i>desean s</i>	verdad por] verdad <i>que</i> por <i>s</i>
alegoría] <i>alegría s</i>	Euforbo] <i>Euforbos s</i>
cupieran] <i>cupieron s</i>	

En el primer ejemplo, *s* deja un hueco entre *negar* y *que*, como si no entendiese algo situado entre ambas palabras. Puede destacarse también el error por trivialización en *Aonio*/*Antonio*, *obsoletas*/*absolutas*, *canonizada*/*conocida* y *alegoría*/*alegría*. En el pasaje sobre los autores clásicos, es posible que haya existido un intento de corrección erróneo de *s*, que no interpreta bien el pasaje: «das crédito, en lo que no viste ni él vio, a Tácito».

Pero debe señalarse que *s* no comete algunos errores comunes de los impresos y del manuscrito del siglo XVII, separativos respecto a aquél, que con frecuencia lee en común con la lectura correcta de *Q*:

Vuellero] <i>Vuechero</i> M_1 // <i>Vuequero</i> M_2	grandes como son que] grandes como que ZM_2 // grandes que M_1
el logro es tuyo. Fin] el logro es tuyo ZM_2M_1	

Tanto *Q* como *s* reproducen el apellido de Hyeronimo Uvellero. En el segundo ejemplo, aunque el resultado pueda ser aceptable, cabe suponer un caso de difracción: «grandes como son que», en el autógrafo y en el manuscrito del XVIII, fue reinterpretado como «grandes como que» (ZM_2) y «grandes que» (M_1), tal vez debido a una lectura confusa en el modelo, que derivó en una omisión para salvar el sentido del pasaje. También puede juzgarse errónea la omisión de la indicación del final de la obra en todos los testimonios salvo el autógrafo y el manuscrito del siglo XVIII; el autógrafo introduce la lectura

⁴⁶ Otros casos consisten en una falta de concordancia gramatical: dependen] *depende s*, que lo has] que *los* has *s*, y no ellas] y no *ellos s*, porque estas] porque *esta s*, para ti] para *si s*, te vean] te *vea s*, su defensa] *tu* defensa *s*, tu alma] *su* alma *s*.

«fin» antes de las citas de Séneca y Crisólogo, que se sitúan en el vuelto del folio 75 de modo independiente. Tal vez la omisión de un dato tan relevante como la conclusión de la obra habría propiciado la adición, presumiblemente ulterior a la escritura del autógrafo, de una «segunda parte» a partir de 1720.

Finalmente, *S* coincide con el autógrafo en algún error, subsanado en cambio en el resto de testimonios: un hombre *todo* la vida *QS*//un hombre toda la vida *ZM₂M₁*.

6.2. Variantes de la «primera parte»

Las lecciones equipolentes dibujan unas relaciones textuales coherentes con las conclusiones alcanzadas en el estudio de los errores. El manuscrito del siglo XVII incorpora abundantísimas variantes cuya ausencia en el resto de testimonios confirma su singularidad en la transmisión de la obra. Lo más usual es que se produzcan meras sustituciones de palabras, pero también existen leves adiciones u omisiones de elementos innecesarios (determinantes, preposiciones, conjunciones)⁴⁷. Entre las primeras, destacan los cambios que afectan a las formas verbales:

lo dijere] lo dijera <i>M₁</i>	se pudo] se puede <i>M₁</i>
ennobleciera] ennoblecería <i>M₁</i>	presumiendo] presuponiendo <i>M₁</i>
digas] dices <i>M₁</i>	persuaden a creer] persuaden a ver <i>M₁</i>
tributándole] tributando <i>M₁</i>	y animar en incendio] y encaminar en incendio <i>M₁</i>
la llamen] la llama <i>M₁</i>	tuviera] tuviere <i>M₁</i>
No puedes] No se puede <i>M₁</i>	no ha de haber] no había de haber <i>M₁</i>
señorea] señoree <i>M₁</i>	crerlas] ejercerlas <i>M₁</i>
desapareciéndole] desapareciéndose <i>M₁</i>	sobrábale] sóbrale <i>M₁</i>
la hará] la hace <i>M₁</i>	habiendo fiádote] habiéndote fiado <i>M₁</i>
contempla] contempló <i>M₁</i>	está sujeto] es sujeto <i>M₁</i>
contentó] contenta <i>M₁</i>	vímosle hacer] viéronsele <i>M₁</i>
había muerto] era muerto <i>M₁</i>	Ocasionolas] Ocasionalas <i>M₁</i>

El fenómeno de la sustitución se registra también en el caso de sustantivos, adjetivos y otras categorías gramaticales; el cambio puede ser completo, de modo que un término rara vez sinónimo reemplaza al otro, o implicar sólo a las desinencias. También puede afectar a sintagmas o frases:

persecuciones] persecución <i>M₁</i>	cuyo título es] con título <i>M₁</i>
de las almas] del alma <i>M₁</i>	es mortal] no es inmortal <i>M₁</i>
no es visible] no vees <i>M₁</i>	la obscuridad] las obscuridades <i>M₁</i>
oscuro y claro] azul y claro <i>M₁</i>	cuánto mayores] cuántas mayores <i>M₁</i>
labores] trabajos <i>M₁</i>	maderadas] maderuelas <i>M₁</i> //maderas <i>M₂</i>

⁴⁷ Dado el elevado número de variantes, omito en este análisis todos estos cambios sin relevancia, para evitar una excesiva prolijidad y centrarme sólo en los más significativos.

el último invierno] el último aliento M_I	calcetas] calzas M_I
golosa persuasión] golosa persecución M_I	tales accidentes] tales calidades M_I
tinieblas] tiniebla M_I	tesoro] tesorero M_I
en cosa] en cosas M_I	el ánimo] el camino M_I
silicios] cilicio M_I	despedazado] despachado M_I
montería] materia M_I	cuarenta y dos años] cuarenta y un años M_I
fianzas] finezas M_I	las molestias] la molestia M_I
solenes] molestas M_I	al infierno] en los infiernos M_I

Como se ha comentado, la variante «cuarenta y dos años / cuarenta y un años» puede deberse a un mero error en la copia, pero no puede descartarse que esta referencia interna apunte a un momento anterior de escritura que el representado por el autógrafo.

Una tendencia muy habitual en el manuscrito consiste en la inversión del orden de constituyentes sintácticos, en ocasiones con ligeros cambios en la redacción:

fue después] después fue M_I	Xisto. Predicó un sermón al] Sixto, en un sermón que predicó al M_I
cosas mismas] mismas cosas M_I	decir ni afirmar] afirmar ni decir M_I
de ámbar y oro] de oro y ámbar M_I	habiéndoselo Dios quitado] habiéndoselo quitado Dios M_I
en todo yerra] yerra en todo M_I	no pudiendo ningunas almas ser] no pudiendo ser ningunas almas M_I
unos hombres castigan en otros] castigan unos hombres en otros M_I	Historiarum, lib. 1.] Lib. 1. Historiarum M_I
homo sic et] et homo sic M_I	tuvo y fue] fue y tuvo M_I
es en esta parte] en esta parte es M_I	virtudes del alma teologales] virtudes teologales del alma M_I
ardiendo la de la idolatría] la de la idolatría ardiendo M_I	esta opinión el demonio] el demonio esta opinión M_I
si merece por su justificación] si merece por su satisfacción ZM_2 // si por su justificación merece M_I	

Y debe señalarse la existencia de dos únicas adiciones de este testimonio, ambas insertas en un texto latino:

videbo Deum, afirmando] videbo Deum <i>salvatore</i> meum, afirmando M_I	naturali cognitione] naturali/ <i>propositione</i> /cognitione M_I
----------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------

Existen, además, varios casos en los que, tal vez en una corrección ulterior a la escritura inicial, Quevedo tacha posibles errores de su texto; tales enmiendas no están reflejadas en los impresos ni en *S*, pero sí en el manuscrito en algunas palabras:

el volumen] en el volumen ZM_2 Deslázase] Desenlázase ZM_2 //Deslazarse M_1
 en ser mortales] en el ser mortales ZM_2

En el primer caso, en *Q* la preposición *en* está tachada, como sucede en el segundo, donde están eliminadas las letras *en* en medio de la palabra *desenlázase*. En el siguiente, el autógrafo parece haber tachado *el*, que tampoco se copia en el manuscrito pero sí en las ediciones.

Un número muy significativo de variantes son comunes a los impresos y el manuscrito del siglo XVIII:

menor mucho] mucho menor SZM_2	Deslizando los peces] Deslizándose los peces SZM_2
apetitos desenfrenados] apetitos más desenfrenados SZM_2	autoridades de la Sagrada] autoridad de la Sagrada SZM_2
permisión suya] permisiones tuyas SZM_2	me dará los ojos] me prestará los ojos SZM_2
incomparables riquezas] incomprensibles riquezas SZM_2	poniéndole ceniza] poniendo la ceniza SZM_2
hacer soledad] hacer solitaria SZM_2 //y a hacer soledad M_1	la Compañía de Jesús] la misma Compañía SZM_2
vuelven a vivir] vuelven a animar SZM_2	soldado valiente y famoso] soldado famoso y valiente SZM_2
lo quiso Horacio] lo quiere Horacio SZM_2	

A estas variantes debe añadirse un caso aislado de adición en una enumeración:

los que la ira atosiga] los que la ira atosiga y los que la pereza aniquila SZM_2

Sistemáticamente, tanto *s* como las ediciones eliminan las series en polisíndeton que constituyen un rasgo característico del estilo quevediano: se omiten las conjunciones copulativas (o disyuntivas más raramente) sucesivas entre elementos, incluso donde resulta usual introducirlas, como en binomios del tipo «entendimiento y prudencia», entre otros.

precio y honra y estimación] precio, honra y estimación SZM_2
 piedras y palos y animales y serpientes y moscas] piedras, palos, animales, serpientes y moscas SZM_2
 pensamientos y imaginaciones y deseos] pensamientos, imaginaciones, deseos SZM_2 //pensamientos, imaginaciones y deseos M_1
 la locura o la venganza o la ambición o la crueldad] la locura, la venganza, la ambición o la crueldad ZM_2 //la locura y la venganza, la ambición o la crueldad *s*
 osos y bueyes y peces y pájaros y culebras] osos, bueyes, peces, pájaros y culebras SZM_2

Son más escasas las lecciones equipolentes de los impresos, que leen siempre en común, salvo en las contadas ocasiones en que M_2 introduce alguna innovación propia o incurre en un error singular. Se relacionan algunas variantes exclusivas de las ediciones:

en este convento, 11. de. X.bre. 1641. fr. Tomás de Villanueva] en este convento, a 11 de Xbre 1641 M_1 //En este convento, 11 de deziembre 1641 s // En este convento (de san Marcos de León), 11 de deziembre 1641 z //En este convento (de san Marcos de León), 11 de deziembre 1641. Fr. Tomás de Villanueva. Por don Francisco de Quevedo M_2

Hallástete] Te hallaste ZM_2
con engaños] con engaño ZM_2
una hartazga] un hartazgo ZM_2

como el que deja] como quien deja ZM_2
esta repetición] esta reposición ZM_2

Los cambios son en general irrelevantes para el sentido. Entre las mencionadas sólo cabe destacar la adición al final de la dedicatoria, mencionada en primer lugar.

Las variantes del impreso de 1720 respecto a la *princeps*, de la que depende en su «primera parte», son muy pocas, pero una resulta especialmente significativa por implicar la completa transformación del título, con innovación del todo ajena a Quevedo:

Providencia de Dios, padecida de los que la niegan y gozada de los que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecuciones de Job] Inmortalidad del alma, tratado primero, con que se prueba la providencia de Dios para consuelo y aliento de los católicos y vergonzosa confusión de los herejes. Obra póstuma de don Francisco de Quevedo y Villegas, caballero del Orden de Santiago, señor de la Torre de Juan Abad M_2

Destaca la recuperación del sintagma «Inmortalidad del alma», con que Tarsia y Nicolás Antonio citaban una obra quevediana perdida, y la expresión «tratado primero», que señala el inicio de la serie de tres tratados publicados en dicho impreso. El resto del título se presenta como una glosa de su contenido presumiblemente debida al editor o impresor, a quien se podría adjudicar también la indicación «obra póstuma», marbete con que algunos impresores dieron a la stampa textos inéditos, por ejemplo la segunda parte de *Política de Dios*. Todo apunta a que se trata de una innovación alejada de la voluntad del autor, y en ella parece hallarse en exclusiva la idea de una *Providencia de Dios* quevediana estructurada en partes; debe reiterarse, no obstante, la posible acepción de ‘obra’ y no ‘capítulo’ que puede adjudicarse al término «tratado».

Llama la atención la casi total ausencia de variantes singulares de este impreso, cuyo texto sigue muy fielmente el de la *princeps*. Pueden mencionarse sólo algunos casos irrelevantes, en la medida en que la mayoría afecta a partículas o determinantes:

por los vicios] por vicios M_2	en antídoto] el antídoto M_2
camino] de camino M_2	los muestran] lo muestran M_2
caso] acaso M_2	tu envidia] envidia M_2
Esclarecido] Ëncarecido M_2	caduca y mortal] caduca, mortal M_2
afecto] efecto M_2	

En cuanto a las variantes de *s* no compartidas con las ediciones, son también poco frecuentes, y muchas sin relevancia:

generalísimo] general <i>s</i>	das crédito en] das crédito a <i>s</i>
presuntuosas y magníficas] presuntuosas, magníficas <i>s</i>	de calavera] de la calavera <i>s</i>
debiades] debíadeis ZM_2 //debiárades <i>s</i>	castigos] castigo <i>s</i>
con más atención] con atención <i>s</i>	

Los errores y las lecciones equipolentes corroboran la idea de que todos los testimonios de la «primera parte» pudieron partir de un testimonio hoy perdido derivado del autógrafo, con una división en dos ramas. Una, la representada por el manuscrito del siglo XVII, cuya cercanía al autógrafo, incluyendo pasajes no presentes en las ediciones, y cuyas peculiaridades en forma de errores y lecciones privativas, muchas de ellas omisiones, hacen imposible que se hubiese copiado a partir de los impresos o que hubiese servido de modelo para otros. La otra, representada por un subarquetipo que habría incorporado los abundantes errores comunes al manuscrito del siglo XVIII; de él habrían derivado este testimonio por un lado y, por el otro, la primera edición, que transmitió a la segunda todas sus variantes. Debe notarse en todos los casos la reiteración del título, sólo alterado por las innovaciones de la impresión de 1720.

6.3. Errores y variantes de la «segunda parte»

Únicamente dos de los testimonios analizados contienen la que se ha considerado «segunda parte» de *Providencia de Dios*: el manuscrito del siglo XVII no autógrafo y la segunda edición, ya del siglo XVIII. Los resultados del cotejo de ambos testimonios sugieren que ninguno de ellos sirvió como fuente del otro, particularmente que el impreso no se sirvió del manuscrito, pues no reproduce sus abundantes omisiones, un rasgo que ya se apuntaba en el análisis de la primera parte. De hecho, no existen errores comunes a ambos testimonios que permitan suponer su común descendencia de un antecedente: el manuscrito contiene abundantes errores que nunca se reiteran en el impreso; éste incurre en algunos, muchos menos, pero nunca los comparte con aquél.

De modo general, se puede decir que la mayoría de los errores del manuscrito consisten en omisiones, muchas de referencias bibliográficas, aunque no incurre en algún error del impreso; a su vez, los errores del manuscrito nunca se estampan en la edición. Si, como ya se dijo, el impreso nunca introducía los caracteres griegos copiados en el autógrafo y en los otros manuscritos, ahora

se constata que la copia del siglo XVII no reproduce los textos en hebreo contenidos en la edición (por ejemplo los de las páginas 160 y 168 del impreso). Como sucedía en la primera parte, *M_I* omite numerosas citas o partes de citas, además de referencias bibliográficas:

San Agustín sobre el Psalm. 85.] <i>om. M_I</i>	quam quid sit] <i>om. M_I</i>
Solum potui [...] quid sit] <i>om. M_I</i>	así lo dice el salmo] <i>om. M_I</i>
lib. 4] <i>om. M_I</i>	notio futurorum pertractans] nostro per-
	tractans <i>M_I</i>
art. 2. Dice Providentia est] ai. providentia es <i>M_I</i>	vers. 2. y 3] <i>om. M_I</i>
Conterebam] <i>om. M_I</i>	vers. 5. diciendo] <i>om. M_I</i>
vers. 8.] <i>om. M_I</i>	Luc. 21. v. 19.] <i>om. M_I</i>
et inique agunt?] <i>om. M_I</i>	Gnosius [...] mortem] <i>om. M_I</i>
en el texto hebreo] <i>om. M_I</i>	Tsion, que la Vulgata lee Sión] Sión <i>M_I</i>
los versos de la Sátira 6] la Sátira 6 <i>M_I</i>	et prior dedit illi?] <i>om. M_I</i>

En el segundo ejemplo parece haberse producido un salto de igual a igual: «sit [...] sit». En cuanto a los cuatro versos comprendidos en la cita «Gnosius [...] mortem», la omisión afecta al texto latino de Virgilio, pero no a su traducción. A los casos aducidos se añade la ausencia en el manuscrito de la referencia bíblica («vers. 12») que figura en el margen de la página 177 en la edición.

La tendencia a la abreviación, un fenómeno que puede ser deliberado o deberse a un error de copia, si es que el manuscrito no fue copiado a partir de un original primitivo e incompleto, afecta a otro tipo de secuencias, algunas de ellas muy amplias:

con el fin de perseverar en sus torpes	despreciada y torpe] <i>om. M_I</i>
gustos] <i>om. M_I</i>	
para enseñar que no hay muchos dioses,	[palabra en hebreo] <i>Aschnachach</i> , de un ver-
sino uno, y que los muchos son los	bo] <i>om. M_I</i>
nombres de sus beneficios] <i>om. M_I</i>	
criados y maletas] maletas <i>M_I</i>	lo que tienen] <i>om. M_I</i>
ni aun se cuenta] se cuenta <i>M_I</i>	ni la quieren mendicante] y mendicante <i>M_I</i>
Respóndele Dios] Respóndele <i>M_I</i>	de los que cayeron] que cayeron <i>M_I</i>
lo fueron] <i>om. M_I</i>	por lo que toca a los tesoros] por los tesoros <i>M_I</i>
los presidentes] <i>om. M_I</i>	varón de Arimathea] de Arimathea <i>M_I</i>
de la Compañía de Jesús] <i>om. M_I</i>	y con atención seria y de gran peso] y con
	atención de gran peso <i>M_I</i>
y tan ardua] <i>om. M_I</i>	de varones] <i>om. M_I</i>
que tiene Dios] <i>om. M_I</i>	

De menor relevancia son los acortamientos del texto que afectan a palabras sueltas: «y mostremos», «gala», «peores ciegos», «e igual», «diciendo», «cosa», «tanto», «de varones», «vencidos», «humilde» o «aprecio», todos omitidos en *M_I*.

Existen casos en que el segmento elidido parece haberse ocasionado debido a un salto de igual a igual en el proceso de copia:

Todos tienen alma] *om.* M_I y Dios y hombre] y hombre M_I

En el primer ejemplo, el error se origina debido a la repetición de un término en la secuencia «alma [...] alma»; del mismo tipo es el siguiente, en el pasaje «Dios [...] Dios».

Otro tipo de errores, entre los abundantísimos en que incurre el manuscrito, son de índole diversa. Muchos afectan a formas verbales que, correctas en apariencia, se demuestran inapropiadas en su contexto; en otros casos, existe una falta de concordancia con el sujeto correspondiente:

competen] <i>compiten</i> M_I	persuaden] <i>persuade</i> M_I
Pónesle] <i>Pónesele</i> M_I	he podido] <i>ha</i> podido M_I
se hacen] <i>se hace</i> M_I	pase en] <i>poseen</i> M_I
le pone] <i>lo que</i> M_I	introducir] <i>introducida</i> M_I
habrá] <i>había</i> M_I	las unas ven nacer] las unas <i>ve</i> nacer M_I
acostumbran] <i>acostumbrados</i> M_I	

Resulta imposible saber si se trata de innovaciones desafortunadas o meros errores mecánicos en el proceso de copia, derivados, por ejemplo, de una deficiente legibilidad del original. El problema afecta a otras categorías gramaticales, como sustantivos o adjetivos, que, si bien podrían tener sentido en el contexto, parecen lecturas menos atinadas que las que figuran en el impreso:

providente] <i>prudente</i> M_I	ministerio] <i>misterio</i> M_I
las indignidades] <i>dos</i> indignidades M_I	y infames, tendrá desvergüenza] infames tendrá <i>vergüenza</i> M_I
viudas] <i>buidas</i> M_I	impíos] <i>tiempos</i> M_I
destinado] <i>desatinado</i> M_I	ciegamente] <i>siguiente</i> M_I
efecto] <i>afecto</i> M_I	seno] <i>señor</i> M_I
el poder] <i>el padre</i> M_I	bien bien] <i>bien</i> M_I
difícil] <i>fácil</i> M_I	Porque lo que] <i>Por lo que</i> M_I
mira en estos] <i>ve en efectos</i> M_I	cántabro] <i>cantagro</i> M_I
expositivas] <i>espositiva</i> M_I	con un cadáver] <i>común</i> cadáver M_I
intercesión] <i>intersección</i> M_I	u lamido] o <i>limado</i> M_I
descubierta] <i>descubierto</i> M_I	

En ciertos casos, el término erróneo es un antónimo («desvergüenza/vergüenza») o adolece de una falta evidente de concordancia («descubierta/descubierto»). La repetición de *bien* en el impreso, un aparente error, evidencia en su contexto («a todo bien bien aclaman bienaventurado») la incorrección de la lección del manuscrito. Por su parte, la palabra *limado* es error por repetición indebida de un término inmediatamente anterior: «dinero empero o robado de la lima u lamido de las aguas».

Otros errores menores del manuscrito son *persuadición* por *persuadieron*, *recediendo* por *excediendo* o *trujo* por *dejó*; en este último caso el yerro consiste en la repetición de un término anterior: *trujo*. Incluso se encuentran en el manuscrito dos casos de duplicación, aparentemente indebida, de un término: «porque porque» y «Mene, Mene».

El impreso muestra una mayor corrección, aunque es posible mencionar algún error privativo de este testimonio: «*provino* M_2 //*previno* M_1 », en donde el error parece haberse producido por atracción del término *providencia*: «con las sagradas religiones provino la divina providencia». En cambio, en la variante «de adonde M_2 //adonde M_1 », la expresión extraña del impreso parece idónea en su contexto: «Alégrase vanamente de ascender de adonde es forzoso el despenarse».

En otros casos, aunque puedan considerarse lecciones equipolentes, el manuscrito parece contener una lección más ajustada a la concordancia verbal esperada, como sucede en «hay contra M_2 //haya contra M_1 », «crea hay M_2 //crea haya M_1 » y «había vendido M_2 //vendió M_1 », en este último caso en un pasaje con verbos en pretérito indefinido («le negó, todos huyeron»). La lectura singular «abatimiento» del impreso parece menos idónea que la del manuscrito, en plural, en una secuencia marcada por el uso predominante de plurales: «oprobios, abatimientos, persecuciones, cárceles, cadenas, azotes, horcas, cuchillos, hogueras, pobreza y muerte».

En lo que respecta a las variantes entre los dos testimonios, cabe mencionar que el manuscrito incorpora respecto a la edición leves adiciones de escasa incidencia en el sentido del pasaje en que se insertan, algunas consistentes en la incorporación de un determinante a un sustantivo (honras/*las* honras, afrentas/*las* afrentas) o un *que* (coligen no/*coligen que* no) y un de (y Calígula/*y de* Calígula):

Cristo] Cristo, <i>nuestro bien</i> M_1	el apagado] el <i>diamante</i> apagado M_1
honras] <i>como</i> honras M_1	perderse con] perderse <i>como</i> con M_1
cárceles, cadenas] cárceles, afrentas, cadenas M_1	

Las lecciones equipolentes son abundantísimas y por lo general consisten en la sustitución de algún término aislado, casi nunca por un sinónimo, en variaciones flexivas de las palabras y también en algunos cambios de orden de constituyentes en la secuencia sintáctica. De este último tipo son los casos que se mencionan a continuación:

el polvo y el lodo] el lodo y el polvo M_1	la virtud la hace buena, que] la hace buena la virtud, y que M_1
hierba, ave, pez, animal, piedra] ave, pez, animal, yerba, piedra M_1	añudarse con ella su vida] añadir su vida con ella M_1
Dios le anule] le anule Dios M_1	pudo disponerlas] las pudo disponer M_1

en lo alto con las estrellas] con las estrellas en lo alto M_I	animos hominum] hominum animos M_I
tirano Nicocreonte] Nicrocoonte tirano M_I	Tertuliano dice en el libro de Paciencia] Tert. lib. de pacient. dice M_I
la república de Roma, la monarquía de Roma] la monarquía de Roma, la república de Roma M_I	

Otras variantes implican la sustitución de términos aislados, de distintas categorías gramaticales, fenómeno que ocasiona por lo general cambios leves del sentido⁴⁸:

mentiras astutas] mentirosas astucias M_I	ayude] ayuda M_I
verían] vieran M_I	explicado] ejemplificado M_I
oponerle] ponerle M_I	citó] cita M_I
bendición] redención M_I	ministras] ministros M_I
no son así, no] no son así M_I	tropezando] tropezaron M_I
se anochecieron] y anochecieron M_I	abrigo] mantillas M_I
se lee] se sabe M_I	había vendido] vendió M_I
abominación] abominables M_I	correrán] corren M_I
Oigamos el] Oigámoslo al M_I	duraciones la vida] duración esta vida M_I

La selección de errores y variantes de la considerada «segunda parte» de *Providencia de Dios* permite descartar que exista una relación de dependencia entre los dos testimonios. El impreso no pudo haber copiado del manuscrito, pues no contiene ni uno solo de sus abundantes errores y omisiones; por su parte, aunque los escasos errores de la edición no resultan significativos para descartar que hubiese servido de modelo para el manuscrito, el hecho de que éste haya sido fechado en el siglo XVII impide postular que hubiese podido partir de un impreso posterior en el tiempo, del XVIII. La peculiar abreviación del texto del manuscrito, muy marcada en las citas eruditas, invita a pensar en un acortamiento deliberado, o bien en una fuente textual con una versión más corta o aún incompleta.

7. Conclusiones

Los resultados del estudio precedente pueden sintetizarse en las siguientes conclusiones:

7.1. Existe constancia de que en algún momento previo a su muerte Quevedo pudo denunciar el extravío de un *Tratado de la inmortalidad del alma*, pérdida de la que se hacen eco Tarsia y Nicolás Antonio. Tal referencia parece concordar con el contenido del manuscrito autógrafo, constituido por una única

⁴⁸ Se relacionan sólo las más significativas, pero debe tenerse en cuenta que existen muchos casos de variación por presencia o ausencia de determinantes o conjunciones.

parte y cuyo título en apariencia definitivo es *Providencia de Dios, padecida de los que la niegan y gozada de los que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecuciones de Job*. Dicho epígrafe es coincidente tanto con el de la *princeps*, publicada en 1700, como con el de dos manuscritos de los siglos XVII y XVIII. La expresión «tratado de la inmortalidad» (como «tratado contra los judíos» o «tratado de la providencia», y tantas referencias similares que se pueden encontrar en la relación de obras perdidas de Quevedo) parece una mera indicación temática, no una cita exacta de un título. El título citado se reitera en las fuentes manuscritas e impresas, sin variación y asociado a un único texto, nunca al encabezado con el epígrafe «Que hay Dios y providencia divina».

7.2. Las cartas conservadas en el *Epistolario* quevediano evidencian que Quevedo trabajaba en la que hoy se considera «segunda parte» de la obra en el año 1642, la que se encabeza en la tradición textual con el epígrafe «Que hay Dios y providencia divina», reproducida sólo en el manuscrito del XVII y en la edición de 1720. Todas las sugerencias eruditas contenidas en las cartas del obispo de León se ciñen a ella y no aluden nunca a la primera parte, que, si nos atenemos a la fecha de 1641 que figura en la dedicatoria al padre Mauricio de Attodo, ya no estaría en fase de redacción. Pero lo cierto es que dos cartas al padre Pimentel demuestran que Quevedo compatibilizaba aquella escritura con, al menos, la del último cuaderno de la «primera parte» también entre agosto y octubre de 1642. Y en ambos tratados existen referencias internas, al martirio de Marcelo Mastrilli y a la fe católica en China, que demuestran que los dos estaban en fase de redacción en el año 1642. Ni los interlocutores y sus sugerencias, ni las referencias a los tres cuadernos que configuraron cada original, permiten suponer que ambas «partes» formasen un todo en la voluntad literaria quevediana en aquel momento. Son intercambios epistolares eruditos sostenidos con interlocutores diferentes, a propósito, tal vez, de obras también diferenciadas.

7.3. El análisis del contenido de ambos textos, cuya redacción pudo haber sido inspirada por dos opúsculos del jesuita Lessio, demuestra que abordan temas diferentes, con un propósito y una técnica narrativa también diferentes, pese a los puntos de contacto en torno a la providencia de Dios y Job. El primer tratado intenta justificar la inmortalidad del alma con un tono polémico que se materializa en constantes apelaciones a un tú ateo, a quien se reconviene con abundantes citas de autores profanos. El otro pretende demostrar la existencia de la providencia divina con un discurso más expositivo y un tono menos agresivo, utilizando un caudal erudito preferentemente sagrado, con preeminencia de obras y autores relacionados con la Compañía de Jesús. Los títulos, más metafórico el primero y más literal el segundo, parecen ajustados al contenido de los textos a los que acompañan.

7.4. Ninguna de las referencias biográficas o bibliográficas conocidas apoya la hipótesis de que Quevedo hubiese concebido una obra sobre la providencia de Dios configurada por varios tratados. Tal posibilidad tampoco se encuentra respaldada por la tradición textual. En ninguna de las fuentes existe una referencia explícita a la posible división de *Providencia de Dios* en partes. No la

hay en el autógrafo, un original completo y no mutilado en apariencia, pero tampoco en la *princeps* ni en el manuscrito del siglo XVIII. En el otro manuscrito, del siglo XVII, las supuestas «primera» y «segunda» parte de la obra se copian como si se tratase de textos independientes, separados por dos folios en blanco y con títulos propios. En la edición de 1720 parece hallarse la idea, innovadora respecto a los testimonios anteriores, de proponer una bipartición o una tripartición para la obra de Quevedo, pero, como se ha visto, ni siquiera en este caso, en que se produce una clara manipulación de los títulos, existe alguna referencia explícita a que *Providencia de Dios* estuviese constituida por más de un tratado, pues tal término parece adjudicarse más bien a obras independientes, como *La constancia y paciencia del santo Job*.

7.5. El estudio textual de los testimonios sugiere que la *princeps* y el manuscrito del siglo XVIII podrían haber derivado de un testimonio hoy desconocido y basado en el autógrafo conservado; la edición de 1720 partió de la de 1700 para la primera parte del texto que reproduce, como lo demuestran los errores comunes y las omisiones compartidas, en especial las citas griegas. No es conocida la fuente que utilizaron esta última edición y el manuscrito del siglo XVII para la segunda parte, pero es seguro que éste representa un eslabón aislado en la historia de la transmisión textual, al no presentar errores comunes que permitan proponer su filiación respecto a los otros testimonios. Si —como ha demostrado el estudio textual— la «primera parte» de la edición de 1720 deriva de la *princeps*, coincidente con el autógrafo también en su título, cabe suponer que este impreso introdujo una innovación en este y, tal vez, en la incorporación de la «segunda» y la «tercera» parte, configurando una obra «fantasma» (por adición de elementos diversos) que tal vez nunca pretendió Quevedo. El cotejo de todos los testimonios permite descartar posibles reescrituras o versiones variantes: a partir del autógrafo, manuscritos e impresos van introduciendo innovaciones y errores, así como significativas omisiones de referencias eruditas, y sólo muy raramente eventuales correcciones de alguno de los escasos errores del original quevediano.

Las conclusiones señaladas no niegan la evidencia de que la «segunda parte» es un texto indisputablemente quevediano, pues existe constancia documental de su escritura, y su estilo no permite albergar dudas. Su transmisión textual está marcada por la oscuridad, de modo que sólo cabe proponer hipótesis: habiendo escrito Quevedo dos textos con protagonismo de la providencia divina, en algún momento de la transmisión debió de considerarse la oportunidad de reunirlos en un único volumen, tal como sucede en el manuscrito del siglo XVII. Que tal idea fuese de paternidad quevediana carece de todo apoyo documental y ha de quedar, por el momento, en el terreno de la mera especulación.

Los datos de que disponemos obligan a extremar las precauciones a la hora de editar la obra y tomar decisiones acerca de su estructura y su título. No será ocioso recordar el caso de *Virtud militante* y *Las cuatro fantasmas*, que el impresor póstumo fundió indebidamente en una única obra, desdibujando la

identidad de la segunda, hasta que, muy cerca ya del final del siglo XX, el autógrafo arrojó luz definitiva para devolver a cada una de ellas su perdida condición de tratado independiente⁴⁹. En el caso de *Providencia de Dios*, corremos el riesgo de conceder mayor autoridad textual a una edición tardía cuyas fuentes no están claras que a un manuscrito autógrafo de Quevedo completo, que parece contener una versión corregida y última, cuidada en todos sus detalles, incluidos el título, esmeradamente dispuesto en la portada, y la indicación «fin» tantas veces olvidada. Es cierto que proponer el posible deslinde de textos unidos desde el siglo XVIII hasta la actualidad subvierte las costumbres editoriales admitidas, y además sitúa al crítico ante nuevos problemas, como el origen de la «segunda parte» y su título, cuya única formulación conocida disuena respecto a las usuales prácticas quevedianas y evoca más el epígrafe de un capítulo que el de una obra. Dificultades importantes, y merecedoras de nuevos asedios críticos, pero no hasta el punto de ensombrecer la cuestión insoslayable de la identidad de la quizá mal llamada «primera parte» del tratado religioso, que en el autógrafo exhibe su condición de obra cerrada e independiente.

8. Fuentes textuales

QUEVEDO, F. de, *Epistolario completo* (ed. de L. Astrana Marín), Instituto Editorial Reus, Madrid, 1946.

———, *Las cuatro fantasmas de la vida*, ms. autógrafo de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, signatura Reserva, Artigas 100, 1635.

———, *Providencia de Dios, padecida de los que la niegan, gozada de los que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecución de Job*, ms. de la BNE, con signatura 18660, siglo XVII.

———, *Providencia de Dios, padecida de los que la niegan y gozada de los que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecución de Job*, ms. de la BMPS, con signatura M-135 (Artigas 104), siglo XVIII.

———, *Providencia de Dios, padecida de los que la niegan y gozada de los que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecuciones de Job*, ms. autógrafo de la BNE, con signatura VITR/7/7, 1641-1642.

———, *Providencia de Dios, padecida de los que la niegan, y gozada de los que la confiesan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecuciones de Job*, Pascual Bueno, Zaragoza, 1700.

⁴⁹ Sobre los avatares textuales de estos tratados, pueden consultarse A. Rey (ed.), Francisco de Quevedo, *Virtud militante. Contra las quatro pestes del mundo, inuidia, ingratitud, soberbia, avarizia*, Universidad de Santiago de Compostela, 1985; A. Rey (ed.), Francisco de Quevedo, *Virtud militante. Contra las quatro pestes del mundo, inuidia, ingratitud, soberbia, avarizia*, *Obras completas en prosa*, IV: «Tratados morales», 2, (dir. de A. Rey), Castalia, Madrid, 2010, págs. 445-563; y A. Rey, y M^a J. Alonso Veloso (eds.), *Las cuatro fantasmas de la vida*, en F. de Quevedo, *Obras completas en prosa* (dir. de A. Rey), IV: «Tratados morales», 1, Castalia, Madrid, 2010, págs. 287-444.

——, *Vida y obras póstumas de don Francisco de Quevedo y Villegas, caballero del Orden de Santiago, secretario de su majestad y señor de la villa de la Torre de Juan Abad. Parte tercera*, Juan Martínez de Casas, Madrid, 1720.

——, *Virtud militante contra las cuatro pestes del mundo: invidia, ingratitude, soberbia, avaricia*, ms. autógrafo de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, con signatura Reserva, Artigas 100, 1635-1636.

ANALECTA MALACITANA

(*AnMal*)

REVISTA DE LA SECCIÓN DE FILOLOGÍA

DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Fundada en 1978 por Olegario García de la Fuente

Dirigida por Manuel Crespillo desde 1998 a 2006

Publicación semestral. ISSN: 0211-934-X

www.anmal.uma.es filespa@uma.es

Números publicados: desde I, 1 (1978) hasta XXXVII, 1-2 (2014)

Director
Editor Adjunto
Coordinadores de Edición

JOSÉ LARA GARRIDO
GASPAR GARROTE BERNAL
BELÉN MOLINA HUETE
CRISTÓBAL MACÍAS VILLALOBOS

Secretaria
Administradora

BLANCA TORRES BITTER
MARÍA JOSÉ BLANCO RODRÍGUEZ

Consejo de Redacción

FRANCISCO CARRISCONDO ESQUIVEL
JOSÉ RAMÓN DÍAZ FERNÁNDEZ
SALVADOR NÚÑEZ ROMERO-BALMA

MARÍA CHANTAL PÉREZ HERNÁNDEZ
ASUNCIÓN RALLO GRUSS
FRANCISCO J. TALAVERA ESTESO

Consejo Asesor

PEDRO AULLÓN DE HARO
ALBERTO BLECUA
GIOVANNI CARAVAGGI
VICENTE CRISTÓBAL
ÁNGELES DE LA CONCHA MUÑOZ
MARÍA TERESA ECHENIQUE
BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ
JOSÉ J. LABRADOR HERRAIZ
RICARDO MAIRAL USÓN
EMILIO MONTERO CARTELLE
JOSÉ POLO
ANTONIO PRIETO
LEONARDO ROMERO TOBAR
RICARDO SENABRE
JOSÉ LUIS VILLACAÑAS BERLANGA
ALICIA YLLERA

Universidad de Alicante
Universidad Autónoma de Barcelona
Universidad de Pavia
Universidad Complutense de Madrid
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Universidad de Valencia
Universidad Autónoma de Madrid
Universidad de Cleveland
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Universidad de Santiago de Compostela
Universidad Autónoma de Madrid
Universidad Complutense de Madrid
Universidad de Zaragoza
Universidad de Salamanca
Universidad de Murcia
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Colaboradora

MARÍA A. FUENTES IBÁÑEZ

(continúa en la tercera de cubierta)

ANALECTA MALACITANA

(*AnMal electrónica*)

REVISTA DE LA SECCIÓN DE FILOLOGÍA
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Edición semestral ISSN: 1697-4239

www.anmal.uma.es anmal@uma.es

Números publicados: desde 1 (1998) hasta 37 (2014)

PRESENTACIÓN Y SELECCIÓN DE ORIGINALES

La aceptación de originales recibidos para su publicación en *Analecta Malacitana* en papel
estará supeditada al ajuste a las *Normas de edición* (xxxvii, 1-2, 2014)

y a la revisión por pares encomendada a dos expertos externos a la Revista.

Los originales destinados a *AnMal electrónica* se regirán por las normas publicadas en
www.anmal.uma.es

CORRESPONDENCIA

ANALECTA MALACITANA

Facultad de Filosofía y Letras–Universidad de Málaga

Campus de Teatinos, s/n E-29071 Málaga ESPAÑA

Tlf.: +34 952134121

filespa@uma.es

*Originales para la edición de Anejos.
Copyright, permisos, reimpresiones, con-
tratos de edición y reproducciones digi-
tales, en papel o microformas*

JOSÉ LARA GARRIDO
Depto. Filología Española I
filespa@uma.es // jlara@uma.es

Originales de artículos y notas

BELÉN MOLINA HUETE
Depto. Filología Española I
mbmolina@uma.es

Originales para la edición electrónica

CRISTÓBAL MACÍAS VILLALOBOS
Depto. Filología Latina
anmal@uma.es

GASPAR GARROTE BERNAL
Depto. Filología Española I
ggb@uma.es

Recensiones y solicitud de Intercambio

BLANCA TORRES BITTER
Depto. Filología Española I
btorres@uma.es

*Suscripciones, envíos de facturas, nú-
meros sueltos, atrasados o nuevos y
Anejos*

M^a JOSÉ BLANCO RODRÍGUEZ
Depto. Filología Española I
mblanco@uma.es

Envíos de Intercambio consolidado

JAVIER MUÑOZ ARREBOLA
Biblioteca del Área de Humanidades
javier@uma.es